



Puebla

PUEBLA



Homenaje a la literatura contemporánea

Antología 2021



Homenaje a la literatura contemporánea

MN Puebla

POESÍA y NARRATIVA



ePub v 1.0

septiembre 2021

MN Puebla 2021 11/32

Maya Cartonera ® 2021

Fb: Chepy Salinas Domínguez

Fb: Maya Cartonera

mayacartonera.blogspot.com

Jossesad@hotmail.com

Portada: Chepy Salinas.

Compilación: Chepy Salinas.

Edición: Chepy Salinas Domínguez y E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul & Maya Cartonera

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

EFRAÍN ARMENTA RUSS	11
<i>Los poetas</i>	12
YUME CR BRUJA DE LETRAS	14
<i>Suplicio</i>	15
<i>Mujeres</i>	16
ARTURO FERNÁNDEZ GALINDO	17
<i>En la terminal</i>	18
MARÍA LETICIA FLORES ALVARADO	21
<i>Matilde</i>	22
GILDA GARCÍA	25
<i>Caminata</i>	26
<i>Estática</i>	27
ALINE GAYTAN	28
<i>Dulces sueños</i>	29
<i>Cena de Año Nuevo</i>	30
ESTEPHANI GRANDA LAMADRID	31
<i>De los recorridos del sueño</i>	32
<i>Ciudad para (nos)otros (fragmentos)</i>	33
<i>Preludio al cuerpo</i>	34
LÍZ MAGENTA	36
<i>El amante</i>	37
<i>Señorita Blue</i>	38
MONTSERRAT MORALES	40
<i>Flores de invierno</i>	41
FABIOLA MORALES GASCA	46
<i>Chamán</i>	47
<i>Máquina expendedora</i>	47
<i>La bolsa</i>	47
<i>Reflejos</i>	48
<i>Altos vuelos</i>	48
<i>Tormenta</i>	49
<i>Gangrena</i>	49
YANZEY MORALES MARÍN	50

<i>Camila</i>	51
<i>¡Manzanas, cacahuates!</i>	52
DANIEL ARTURO ISLA CABRERA	55
<i>La mansión</i>	56
<i>Novatada nocturna</i>	58
FERNANDO DE JESÚS PERCINO LARA	59
<i>Veterinarios (Ensayo)*</i>	60
<i>Doctora (Cuento)**</i>	60
JORGE ANDRÉS PÉREZ RUÍZ	63
<i>El turno del ausente</i>	64
<i>Poemusa</i>	65
EDUARDO PINEDA VILLANUEVA	66
<i>Deseducar y deconstruir: El reto de la verdadera educación moderna</i>	67
<i>Un proyecto de lectura</i>	69
DULCE PRISCO	71
<i>Fantasmas</i>	72
<i>Los tendedores</i>	73
LEY KIN SHEE LEGY TORRES	75
<i>F r a g i l i d a d</i>	76
<i>La lluvia</i>	76
AUDBERTO TRINIDAD SOLÍS	77
<i>Un motivo más</i>	78
<i>Difíciles noches</i>	79
CELIA TOBÓN	81
<i>Existencial</i>	82
<i>Mujer cósmica</i>	83
JONATHAN VÁZQUEZ VARGAS	84
<i>Los dreamers: niños héroes invadiendo</i>	85
<i>Razones</i>	87

Tributo a la literatura nacional moderna

Para el que escribe, su vida está en las letras, toda las emociones vividas y percibidas las muestra en ellas. Escribimos en la memoria, el papel y en el cielo que cubre la tierra que nos vio nacer. La palabra nos envuelve y nos da vida. Algunos se profesionalizan y son grandes conocedores de la literatura del mundo, otros nos vamos forjando, viviendo la poesía en cada latido y al respirar; porque las letras se mueven de forma vital desde el corazón. Lo indiscutible es que donde el corazón canta, va tejiendo mundos y dejando un legado literario invaluable.

Las letras nos permiten guardar recuerdos, historias y la cultura de nuestros pueblos, igual que las imágenes eternizan los latidos y el tiempo.

Muchas gracias a Ave Azul por la complicidad en los proyectos realizados y los que estamos construyendo. Es una gran alegría presentar a escritores (nacidos o que ya han echado raíz en este bello estado) que son parte de la compilación de Homenaje a la literatura contemporánea que está emergiendo en la República Mexicana.

Dejémonos llevar por cada uno de estos escritores(as) por la magia de cada uno de los estados que estamos disfrutando, soñar con recorrer esas calles, esos pueblos, a quien ellos cantan. Necesitamos inspirarnos para cuando tengamos más seguridad casi como antes del COVID-19, e ir y viajar por la geografía mexicana.

Josefa Salinas Domínguez, 2021.

Colectando las voces de hoy

En esta nueva aventura junto con Maya Cartonera nos hemos propuesto hacer una recopilación nacional de escritores por estado, que incluye a los de nacimiento, que se han radicado o por adscripción, permitiendo que sus voces queden concentradas en una pequeña colección digital que pondremos a disposición de la sociedad. En este ambicioso proyecto, tenemos como aliadas a distintas personas a lo largo del territorio para encontrar, concertar y concentrar la compilación de estas obras. Sabemos que hay muchas más mentes creativas en los territorios, pero nos entusiasma poder exponer desde nuestros proyectos parte del quehacer contemporáneo de la literatura mexicana.

Otro elemento importante es que estas redes incluyen a muchas de las plumas que se han hecho valer desde los foros independientes, por lo que les abrimos las puertas a quienes han desarrollado una trayectoria escritural, aunque quizá la fama y los espacios culturales oficiales no les hayan dado sus dones. De la mano con el trabajo de la escritora Chepy Salinas, Ave Azul se suma a la ardua tarea de construir esta colección, en uno de los proyectos recopilatorios más ambiciosos que hayamos tenido, y del cual nos sentimos orgullosos por el simple papel de mediadores literarios. Todas las mujeres y hombres que estamos contemplando han contribuido desde su concepción del arte, presentando su lenguaje, la viveza de sus tonos y su calidez, para que sea el lector quien pueda conocer a algunos de los artistas que habitan en su propio estado, en el vecino, o en otras periferias.

Esta colección es un tributo a los artistas independientes que se han mantenido en la obstinación de crear por el puro amor al arte, y que va a dejar como legado esta recopilación a lo largo y ancho del territorio nacional. Es un orgullo trabajar de mano con Maya Cartonera para hacer de este sueño una realidad legible y trascendente.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2021

Mustrario Nacional Puebla 2021

MN Puebla 2021

Φ Efraín Armenta Russ Φ Yume Cr Bruja de letras Φ Arturo
Fernández Galindo Φ María Leticia Flores Alvarado Φ Gilda García
Φ Aline Gaytan Φ Estephani Granda Lamadrid Φ Líz Magenta Φ
Montserrat Morales Φ Fabiola Morales Gasca Φ Yanzey Morales
Marín Φ Daniel Arturo Isla Cabrera Φ Fernando de Jesús Percino
Lara Φ Jorge Andrés Pérez Ruíz Φ Eduardo Pineda Villanueva Φ
Dulce Prisco Φ Ley Kin Shee Legy Torres Φ Audberto Trinidad Solís
Φ Celia Tobón Φ Jonathan Vázquez Vargas Φ

EFRAÍN ARMENTA RUSS



(Puebla, 1980). Lic. en Antropología por la BUAP, se ha desempeñado como docente y poeta. Ha sido publicado en algunas revistas locales y es autor de la plaquette *Con el cuerpo herido de ti* (Sikore, 2020).

Los poetas

I

ELLOS EMERGEN de las lluvias
propician buena cosecha
buen maíz.
Otras veces se muestran iracundos
y crean rayos
y horizontes
y se debe tener cuidado con sus gritos.x
A veces visito el Edén en donde habitan
suelo esconderme de ellos
y bebo de los limos del arrecife que frecuentan,
y limo las uñas a los rayos heridos.
Y festejo ser hormiga que recorre los muebles de la mesa,
el invisible,
el condenado retornar en muerte por obra de ellos
Y si tengo suerte
hallaré la poesía que se han robado las deidades de este lado,
y daré vida al pasado,
a esa habitación que es la vida y que perdimos en un grito,
el mismo que me despierta día a día pudriéndome los labios.

II

Crear y destruir
palabras más palabras menos.
Asistir al festival cubriéndote las manos sangrantes,
poesía es el don de los griegos
como bestias decapitadas al suelo de romanos.
La mitología sirve para desempolvar orillas
una mujer piensa en ti en este momento
tus piernas reman,
tus llagas despiertan,
erectas tus alas,
blanco el silencio,
expulsión de Venus,
el vientre,
los dedos,
la República y
el Estado
sitiando tu cuerpo.
Ella lame los dedos anidados en la humedad del exilio,
piensa en ti,
como un film noruego.
Las flemas se confunden,
estás vivo
ella piensa en tu cuerpo como una proeza.
La mantis sube por el ombligo,
ha devorado todo a su paso,
ella te piensa,
vives en el vientre del animal,
tus latidos son visibles,
ahora ríos,
ahora sal,
ella te piensa,
y a su paso la pólvora hace carnaval.
Ella te piensa,
y esto que escribo no tiene sentido,
no esta noche.

Φ

YUME CR BRUJA DE LETRAS



(Tonalá, Oaxaca; radica en Tehuacán, Puebla). (Luz Micaela Castillo Ramírez). Estudió para Laboratorista Química, pero el arte es pasión que corre por sus venas. Ha participado en congresos nacionales e internacional, mesas de lectura y múltiples antologías. Miembro de la Academia Nacional e Internacional de Poesía SMGE con sede en Tehuacán. Cuenta con tres libros publicados: *Yume*, *La caja de cartón* y *El vientre de la luna*.

Suplicio

ARAÑA MIS ojos decrepitud
en la ardiente furia
que quema y arrasa,
suaviza mis lares
con el roce
de la conmiseración.

¡Te lo suplico!
la pesadez me está hundiendo
en el barro,
borrando mis huellas,
taponeando mi cuerpo,
fracturando mis huesos.

Duele tanto el presente,
ahora más que el pasado
¡Me estoy borrando!
Abrázame cielo
con tu manto negro,
pero no me amortajes...
¡Aún estoy respirando!

Mujeres

/MUJERES caídas...
hechas de una costilla/
Vestidas de barro.
/Una de tantas capillas/
repiten los necios,
incitados por un coro de extraños.
/Mujeres juntas
ni difuntas/
insiste el género contrario...

Pero sepan ustedes señores
que realmente renacemos
y morimos
con las cuatro fases de la luna,
en las manos y en la piel correcta,
con el beso verdadero,
un hijo en corazón o en las entrañas.
/Con la fuerza la inversa
en nuestras piernas/
/La nobleza en nuestro pecho/
/y el poder en nuestra cabeza/

Como guerreras, inocentes, seductoras
/sin castillos en el aire/
/hijas de la madre tierra
con esqueleto propio/
Vestidas la piel de orgullo,
consumación, amor y pecado;
¡Catedral y cataclismo!

Φ

ARTURO FERNÁNDEZ GALINDO



(Xicotepec, Puebla). (Muerte Lenta). Egresado de la Universidad Tecnológica de Xicotepec de Juárez como TSU en gastronomía. Escritor influenciado por Charles Bukowski, Lovecraft, Katzenbach y de algunos escritores latinos. Como músico lleva 14 años tocando en la escena underground de la Sierra Norte de Puebla. Sé integró al Taller Literario de Xicotepec en el 2019, teniendo ahí sus primeras colaboraciones en la *Gaceta Literaria* con *Por las calles de mi pueblo* y *Vida y obra del maestro Charles Bukowski*. Recientemente publicó en la antología *Ecos del abejorro*. Actualmente, y durante la pandemia, se encuentra escribiendo relatos cortos y poesía.

En la terminal

DESPUÉS DE IR a una fiesta a la ciudad vecina, habíamos llegado a la terminal. Hubo Dj's en vivo, performance con fuego y luces de neón. Entramos hablando fuerte aprovechando que no había mucha gente. Esa noche traía las ganas de enfiestarme así que conseguí un cuadro de LSD, el cual partí a la mitad; me comí una, metí la otra en el aluminio donde me lo habían dado, y lo guardé en una bolsa escondida de mi chamarra de mezclilla.

Haciendo fila para sacar los boletos me invadieron las ganas de ir al baño, así que le di mi dinero a uno de mis amigos para que sacara el mío. Al salir vi que estaban acomodados en las bancas así que me senté cerca de ellos para descansar las piernas. Al poco tiempo llegó un grupo de ancianos que se acomodó cerca de nosotros continuando su conversación. Un señor alto, canoso, de aspecto serio con voz gruesa y rasposa comenzó a relatar una anécdota que le había ocurrido unos treinta y cinco años atrás. Cuenta él que estaba haciendo una entrega rumbo a Perote, Veracruz. Había tomado la carretera rumbo a Teziutlán para llegar temprano a su destino; dijo que cruzando la entrada de un pueblo (cuyo nombre no me aprendí), la temperatura de su camioneta empezaba a bajar y la señal de la radio se perdía; el viejo juró en ese momento a sus compañeros que de la radio comenzaban a escucharse voces saliendo de la interferencia. Con los nervios a flor de piel, sintiendo que algo malo ocurriría apagó el radio, al regresar la mirada al camino se comenzaba a formar una bruma de color blanco sobre la carretera, la bruma no se movía; le “aventó” las luces, le sonó el claxon y al no tener una respuesta decidió “dejarle ir” el carro, pero en un último movimiento desesperado para no impactar de lleno contra lo que tenía enfrente giró el volante bruscamente a la izquierda, chocando directamente con el faro derecho del vehículo. Después de estabilizar la camioneta no se detuvo hasta llegar a una gasolinera que kilómetros más adelante encontró. Se esperó unos minutos antes de bajar y meterse a la tienda de autoservicio. Al salir comenzó a buscar algún golpe o rayón, pero no encontró nada, el faro que hace un momento golpeaba con algo estaba intacto.

“Ya deja de meterte esa madre, viejo alucinado”. Exclamaba uno de los señores mientras los demás reían. Sonreí con ellos mientras miraba las vigas blancas de la terminal. Una señora de cabello canoso con lentes bifocales se metió en la conversación y antes de iniciar su anécdota aclaró que esto le había pasado a un taxista hace cuarenta o cincuenta años. La historia comienza con el taxista dejando su último pasaje en una noche de Semana Santa. Al volver regresó por una ruta que lo llevaba más rápido al centro. Por cómo se expresó de aquel señor era un “viejo rabo verde y mano larga”

con las señoritas. En una parte del camino el taxista bajó la velocidad al mirar que enfrente iba caminando una chica con un vestido color crema y cabello negro. Aquel viejo mañoso le hizo el cambio de luces para que la señorita volteara, al ver que la muchacha no le hacía caso le comenzó a hablar desde el carro. Al no tener respuesta alguna de la chica siguió su camino dejándola atrás, viendo cómo se perdía por el espejo retrovisor. Al acomodarlo de vuelta a su lugar notó que una sombra estaba a su lado, al voltear miró a la chica. Mayor fue su sorpresa al observarla detenidamente, dándose cuenta que traía a la muerte dentro del taxi. Al verle el rostro cadavérico el taxista frenó de golpe y como pudo salió del vehículo, corrió hasta caer y ahí tirado, comenzó a llorar y a rogarle a Dios que alejara a la muerte de su camino.

Después de escuchar esta anécdota mis amigos me hablaron para subir al camión. Me quedé pensando en ese señor, la casualidad se dio para que se encontrara con algo fuera de este mundo y a la vez un escarmiento por ser tan degenerado con las mujeres. Dentro del autobús me quedé mirando el paisaje nocturno mientras el efecto de las drogas continuaba.

Treinta minutos más tarde sobre la carretera, la idea de que quizás hubiera muertos por el camino me hizo pensar e imaginar que en algún punto se halla un ser atrapado entre este mundo y el de los muertos, sin encontrar el camino hacia la luz. Me perdí observando las sombras que se hacían mientras pasaba el autobús por un conjunto de casas a orilla de la carretera. Juraría que vi una persona de sombrero y calzón de manta recargado a un árbol. Me sorprendí por un instante imaginándome muchas cosas en ese momento, pero me controlé justificándome con los efectos del LSD.

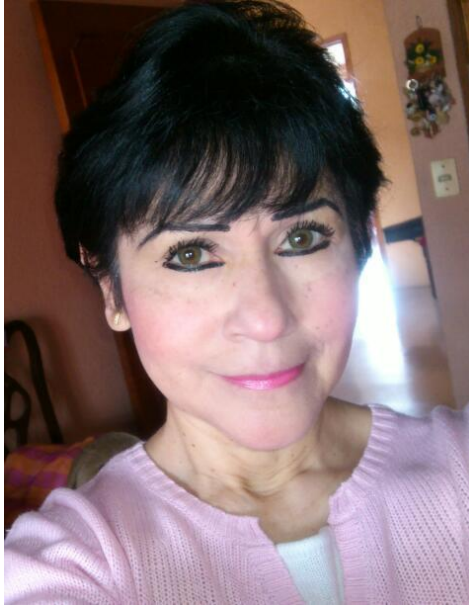
Al llegar a la terminal de nuestra ciudad, caminamos hasta el centro. Estando ahí fuimos directo a un puesto de hamburguesas, comenzamos a pedir lo que cada uno se iba a comer. Encendí un cigarro para esperar en lo que preparaban nuestro pedido, estuvimos platicando de lo ocurrido durante la noche, terminamos de comer y seguíamos sentados hablando como si fueran las siete de la noche. Miré mi reloj, estaban por dar las tres y media de la mañana, era hora de irse. En el camino hacia mi departamento seguí pensando en toda la conversación que había escuchado horas antes; ¿alguna vez me pasará? ¿Me tocará la casualidad y veré lo que contaron los señores? Subí por las escaleras. Ya dentro del departamento dejé mis cosas sobre el escritorio lleno de papeles, abrí una lata de cerveza que tenía en el frigobar, el ácido me tenía despierto todavía. Observando cómo se distorsionaba mi realidad fui hacia la ventana, encendí otro cigarro y miré la ciudad. Escuché los sonidos de aquella madrugada mientras se terminaba la cerveza. En alguna parte algo sobrenatural ocurría, podría estar sucediendo cerca de ahí o a las afueras de la ciudad. De la nada se escuchó el cantar de los gallos, mi bisabuela siempre me decía que si se escuchaba cantar al gallo en horas

que no debían es porque “algo” estaba ocurriendo por ese lugar. Me senté en una silla mientras liaba un cigarro de los que dan risa; los gallos seguían cantando, las estrellas bailaban en la oscuridad de la madrugada, prendí el porro escupiendo una bocanada de humo. De la nada los gallos se callaron, me incorporé de la silla y comencé a escuchar atento lo que vendría después.

Muerte lenta.

Φ

MARÍA LETICIA FLORES ALVARADO



(Xicotepec de Juárez, Puebla). Ha participado en cuatro antologías de cuento y poesía, para INMUJERES. Elaboró una plaquette con el tema equidad de género, titulada: *El tiempo de las mariposas*.

Matilde

ERA LA TARDE fresca del dos de noviembre de 1920 en el pueblo de Villa Juárez. El cielo estaba nublado. Los cerros de la región se veían majestuosos, sus siluetas destacaban entre silenciosas brumas. En el pueblo festejaban a los muertos. Dentro de las casas se podían ver altares adornados con flores de cempasúchil, comida, frutas, veladoras y el olor del incienso que impregnaba el ambiente. Mientras todo esto acontecía, en la casa de don Guadalupe, rico hacendado, su esposa se encontraba en trabajo de parto; las mujeres guiadas por la partera entraban y salían con bandejas de agua y toallas. La tarde fue el preludio y testigo del nacimiento de una niña graciosa, morenita, la primogénita de la señora Dolores y de don Guadalupe, quienes se sentían orgullosos.

Conforme pasó el tiempo el matrimonio fue bendecido por dos hijos más, un varón y otra hija. En la casa se oían risas, cantos de los chiquillos que ya habían crecido, y entre ellos destacaba la figura de Matilde, la mayor.

Los hijos de la familia Calva iban contentos a la única escuela que en ese tiempo tenía el pueblo. Todos progresaban en sus estudios, menos Matilde. Tenía problemas de aprendizaje y era la burla de sus compañeros cuando hablaba, ya que su voz era gangosa, lo que hacía difícil entender sus palabras. Muchas veces prefería quedarse callada, aun cuando su deseo era poder dialogar con alguien sin que se rieran de ella. Dos veces repitió el año escolar, poco tiempo después dejó de asistir a la escuela. Sus padres decidieron sacarla sin terminar por lo menos los estudios elementales. A diferencia de los dos hermanos, se quedaba con la servidumbre para aprender las labores que toda mujer de esa época necesitaba saber: bordar y cocinar.

Sus hermanos se casaron primero que ella. El día que la menor se casó tomó el vestido de novia y el velo, mirándose al espejo se imaginó envuelta en una tela así: blanca como el algodón, suave y tersa como la piel de un durazno, fragante como el olor de las gardenias en el verano.

Matilde no era fea, sus facciones eran finas, dos largas trenzas enlazadas por moños realizaban su figura frágil y esbelta. Sus ojos grandes, negros, reflejaban tristeza, no hubo quien valorara su hermoso corazón, el defecto de la voz parecía cubrir la belleza de su interior. Amaba a su padre, hombre alto, moreno que la amaba y protegía, no toleraba que alguien se burlara de ella, no le era posible tampoco ver a su hija llorar por la burla de los muchachos o de sus propios hermanos. Ese buen hombre una mañana fría de invierno murió. Inmediatamente la hacienda de don Guadalupe pasó a manos del hijo varón, Sergio.

Relegada a los quehaceres de la casa, Matilde no perdía las esperanzas de formar algún día un hogar. En una ocasión que salió al mercado acompañada de la vieja sirvienta, conoció a Manuel. Aquel hombre de malos sentimientos tan sólo pretendía burlarse de ella, demostrarles a sus amigos que podía hacer que la gangosita, como la llamaban, se enamorara de él. Después de pretenderla y ganarse su confianza abusó de ella en varias ocasiones. Cuando Matilde le dijo que esperaba un hijo, cobarde dejó el pueblo abandonándola a su suerte.

Al saber el hermano lo sucedido la golpeó y corrió de la casa, pese a las lágrimas y súplicas de su madre. Sola, con unas cuantas cosas que pudo cargar, se dirigió a México. En esa ciudad grande, sin estudios y en su estado, le fue difícil conseguir trabajo. Se ganaba la vida lavando ropa y por las tardes ponía una mesita de dulces para vender. En la penumbra del pequeño cuarto de la vecindad, una mujer sin preparación le ayudó a dar a luz. Matilde tuvo un hijo que era para ella su tesoro y el regalo más preciado que Dios le había dado.

Mas al pasar de los años, su hijo Jorge, haciéndole creer que estudiaba, le exigía dinero para libros, cuando en realidad lo ocupaba para andar de vago con otros de la vecindad. Matilde, enferma ya para entonces, recurría a sus vecinos para pedirles prestado. Ellos, enterados de la mentira que la pobre mujer vivía, conmovidos le daban algunos centavos. Matilde, ilusionada de que su hijo sería un gran licenciado, trabajaba para pagar sus estudios al precio de su salud. Pero Jorge, tiempo después se casó con la hija de un panadero. No permitió que su madre asistiera a la boda por temor a las burlas, sin importarle que Matilde se hubiera arreglado con el mejor vestido que tenía para asistir. Ella, comprendiendo, lo único que hizo fue darle su bendición. El desamor de su hijo hizo que ella nunca viviera un día de mayo feliz, siempre estaba sola.

Para esta pobre mujer la lucha por subsistir continuaba. Todas las tardes sin falta ponía su mesita de dulces. Algunos de los chamacos del barrio se burlaban de ella imitando su forma de hablar, o en ocasiones, mientras uno compraba otros se robaban los dulces. Ya no tenía la fortaleza de la juventud, su pelo blanco, formaba dos trencitas siempre entrelazadas por listones, sus rasgos seguían siendo finos, el rostro con arrugas, y en sus ojos se reflejaba aún más la ternura y tristeza que en su interior había.

La única persona que al final de sus días vio por ella fue su sobrino Juan. Cada vez que la visitaba le llevaba dinero para que dejara de lavar y pudiera vivir desahogadamente. El dinero que su sobrino le daba lo ahorra para poder dárselo algún día a su hijo. Muchas veces Juan le insistió en que dejara la vecindad y se fuera con él para que su familia la atendiera y no se

encontrara en esas condiciones. Matilde que pensaba que sería una carga para su sobrino nunca aceptó.

Cuando Jorge supo del dinero que ya había juntado la sacó de la vecindad sólo por interés, la llevó a su casa donde le puso un camastro, relegándola en un rincón techado fuera de la casa. A pesar de su vejez la ponía a trabajar. Una vez que se gastó los ahorros de su madre la regresó a la vecindad, sin importar lo enferma que ya iba. Juan no pudo enterarse de la situación precaria en la que se encontraba Matilde, creía que seguía viviendo en el hogar de su hijo.

En ese vecindario donde llegó un día embarazada con la ilusión de ser madre, con el ideal de un hijo triunfador, sola en su pequeño cuarto, Matilde murió. Su rostro aún después de morir reflejaba un rictus de tristeza. Las vecinas le avisaron a su sobrino Juan, quien se hizo cargo de los gastos funerarios. Al sepelio de Matilde sólo le acompañó la pobre gente del vecindario. Al final de todo, los vecinos le entregaron las pertenencias a su sobrino, que consistían en una bolsa de ropa y unas bolsitas de dulces.

Juan dejó la vecindad, triste y ensimismado en sus pensamientos. Jorge, que desconocía lo sucedido, cuando sus vecinos le dieron la noticia, se puso a llorar y a lamentar la pérdida de su madre. Con sus gritos y llanto, logró impresionarlos. Después de dejarles sus condolencias, iban comentando: no cabe duda de que amaba demasiado a su madre.

Φ

GILDA GARCÍA



(Puebla, México, 1979). Cofundadora del colaborativo de escritores *Nautas de Letras*. Ganadora del concurso literario “Iluminadas” de ciencia ficción organizado por los colectivos de escritoras *Especulativas* y *Las sin sostén* (2020). Mención honorífica en el concurso de poesía organizado por *Poetas Hispanos* (2016). Ha publicado cuentos y poemas en diversos medios impresos y digitales en México, Colombia, Perú y Estados Unidos.

Caminata

TUVE QUE SALIR de casa por la madrugada,
el grupo quería iniciar el recorrido desde temprano.
El sol no es un buen compañero porque desgarrar,
nos revienta las sienas.
El calor, además, me lleva a zonas ofuscadas de la mente.

Huiremos del dolor de estómago por hambre,
del peso volcánico del tipo de cambio,
del asesino que me exige a mi hija,
del fiscalista que se queda con todas las gotas de mi sudor,
de la jornada que no enaltece al hombre.
Queremos vivir como personas.

Pero no creo que mis zapatos duren todo el camino.
En alguna parte seré el hombre sin extremidades.
Las suelas se deshilarán por el lengüeteo del asfalto
y entonces las plantas de mis pies darán la batalla.
El trayecto abrasador se devorará mi cansancio,
dejará que los buitres escuchen mi canto agitado.

Con el paso del tiempo, caminaré sin zapatos,
sin pies,
sin rodillas,
sin piernas,
como sea, tengo que rebasar la línea de meta.
Llegaré a la tierra en donde no me esperan.
Dicen los viajeros que no tendremos bienvenida,
no importa.
En verdes praderas descansaremos.

Estática

CUANDO ME MUEVO me aprisionan las tenazas del dolor,
pareciera que con fuerza me estrujaran la garganta.
Si el dolor tuviera manos, ¿serían fuertes?
Con certeza serían extensiones duras y húmedas.

No tengo miedo, pero los alfileres en mi espalda hieren.
Cargo con las armas rígidas de mis ancestros.
Puede que sea jactanciosa mi confusión,
siento que hay risitas explotando en las paredes.

Cuando me pongo en movimiento la mente se desconecta.
Los problemas irresueltos me lanzan piedritas en la ventana.
Hay que mover los pies como en una danza irracional.
Las notas musicales nos hacen girar en toscas *piruettes*.

Mientras me dejo palpar por la vorágine de lagartos
noto que a hurtadillas me vigilan duendes deformes.
Los ojillos analizan cada una de mis danzas.

Por la noche volví a estar quieta junto a mis grillos,
los homúnculos de boca ensalivada hurgaron en mí
y dejaron insalubres mis laberintos y sus recovecos.

Pronto los despedazaré con la fuerza de mil ninfas.

Φ

ALINE GAYTAN



(Ciudad de México). Estudió la Licenciatura en Derecho en la Benemérita Universidad autónoma de Puebla. Escribe desde que tiene memoria. Es una lectora apasionada, lo que cree que le ha motivado a inventar historias y a mezclar realidad con fantasía. El escribir e imaginar la ha salvado de muchas maneras y por eso ama hacerlo. Hace varios años tuvo su propia columna de opinión en el *Diario de Campeche*. Recientemente algunos de sus cuentos han sido publicados en el mismo diario en colaboración con *Nautas de Letras*. IncurSIONa en la creación de minificciones en lo que ha tenido algunas satisfacciones a su ego como son: Tercer lugar en el concurso de Twitteratura de la Universidad de Guanajuato, ser publicada por el FCE en la antología digital del concurso *Topías* y la publicación de sus minificciones en la edición especial digital navideña de la *Revista Marabunta*, entre otras. Espera seguir escribiendo hasta su último aliento.

Dulces sueños

POR FIN SE ha dormido. Ya tiene cuatro años y se niega a dormir en otro lado que no sea ahí, sobre las piernas, entre los brazos y mecida por su madre. No importa el clima, ni si se le explica que se tiene mucho trabajo. No duerme si no es ahí. Cuando ya está en la profundidad de los sueños, es llevada a su cama y su madre regresa a los deberes. Desde que murió su esposo, se ha apegado a ella, mucho más, y sus ojitos tienen una sombra de tristeza. A veces la desespera durante el día, pero el verle dormir en paz hace que el cansancio y su tristeza desaparezcan.

Vende tamales y los prepara por las noches. Mientras espera a que estén listos, va a ver a la pequeña. Ella se parece tanto a él... Recuerda que hace unos meses esa contemplación la realizaban juntos y abrazados. Con cariño la arropa, le da un beso y da la vuelta para ir a la cocina. Cuando casi ha llegado a la puerta, la niña estalla en carcajadas. Su madre se sobresalta, voltea creyendo que ésta ha despertado, pero no es así, sigue dormida profundamente. Tiene en su rostro una amplia sonrisa y sus párpados se mueven, ¡está soñando! La contempla entre fascinada y extrañada. Vuelve a reír estruendosamente y también mueve sus bracitos y piernitas como si estuviera corriendo. En su rostro permanece una sonrisa fantástica. Su madre se recuesta a su lado y escuchándola reír se queda dormida. Un extraño olor llena la casa.

La despiertan unas manitas ansiosas y la voz de su niña que dice:

—*Mami, mami, ¡despierta! Mira, papá ha venido por nosotras.*

Cena de Año Nuevo

SENTADA EN UN SILLÓN, la anciana ve a su familia ir y venir mientras preparan la cena de Año Nuevo. Ponen la mesa y dan los últimos toques, preparan las uvas y las copas para el brindis. Todos pasan frente a ella, algunos le sonríen, y se imagina en cada una de las edades de los presentes. Fue niña como sus bisnetos que juegan a los carritos; jovencita como la nieta enamorada que sonrosada sonríe mientras escribe en su celular; fue madre como su hija, que cocina para todos. Extraña a su viejito, ya nadie lo menciona, y mientras piensa en él, se pregunta cuántas navidades y años nuevos será recordada después de su muerte... Lentamente, con los ojos nublados y embargada de nostalgia se levanta, y apoyada en su bastón se dirige al baño.

A la hora señalada para la cena todos están en su lugar alrededor de la mesa, menos la anciana. Comienzan a llamarla y no responde, así que van a buscarla. No está en ningún lado. Su yerno toca, llamándola a la puerta del baño; nadie responde, pero tiene puesto el seguro. Todos están ya frente a esa puerta. Alguien trae apresurado la llave. La preocupación se ve en todos los rostros. Al abrir, ahí sentada en el inodoro aparentemente dormida está ella. Se escuchan llantos. Desde lo alto, tomada de la mano de la muerte, ella los observa y les dice por última vez que los ama; sonríe pues pronto verá a su viejito. Como la dama educada que es, se voltea y le dice a la señora de manos frías que la sostiene:

—Gracias, mi familia pensará en mí cada Año Nuevo, me preocupaba que me olvidarán.

Φ

ESTEPHANI GRANDA LAMADRID



(Puebla, Puebla, México, 1985). Poeta, editora y artista gráfica. Es primera mención en el Concurso Nacional de Poesía El Laberinto 2007; segundo lugar en el Concurso Nacional de Poesía Enrique González Rojo 2008, tercer lugar en el Torneo de Poesía 2008, Primer Lugar en el Certamen Micropoema gótico 2010 (Editorial Páramo), Primer Lugar en la categoría de Poesía en el Premio Filosofía y letras BUAP 2013, y Segundo lugar en el Premio de Poesía José Emilio Pacheco 2020 organizado por la UV. Entre sus libros publicados se encuentran *Casa de navajas* (VO, 2009), *Silencios de agua* (IMC, 2009), y *Pasíphae* (Honda Nómada, 2013), *Amarga y otros retratos* (Sikore, 2015), *Catastro [Cuerpo en debandada]* (LCE, 2015).

De los recorridos del sueño

[I] SÍ: SENTENCIAR los labios a una palabra más o menos inútil Predecir la locura como se siente la luz en los ojos Como se enturbia el agua bajo los dedos Decir sí primero Luego esperar que una cálida lluvia nos salve de diciembre Sí Definitivamente Esperar que vuelva ave herida Que vuelva a beber de nuestra llaga Del costado que nos recuerda vivos Otra vez Destruir la luz de una mañana que se asemeja al túnel de los muerto mientras prendo la húmeda ceniza Porque sí Porque he descubierto los pétalos destrozados de un corazón dentro de una página Porque hemos caído amablemente dentro del túnel de nosotros Y sí Por ser el derrotado, el débil, el frágil, el punto y aparte.

[II] Ante todo hay que entender que el cuerpo es una máquina de espejismos que arden mientras soñamos: Las palabras de mi boca son vacías dice él Mi boca se estremece y desea una lengua menos dolorosa Una boca para siempre suya Para siempre mía Para siempre es nunca La posibilidad de recaer en la ensoñación de un abismo El infierno o la destrucción no tiene importancia Él es un monstruo No me escucha No mira desde la ventana de esta casa Tampoco puedo volver los pasos Desde este faro la oscuridad me seduce Me inquieta saber que bajo mi pisada se encuentra la terrible piedra que nos consume O el agua que agrieta los pasos La lluvia Las miles de formas de entender la marea o el fósil de un llanto Que termina siendo un adjetivo mal aplicado en nuestros rostros Una mancha resquebrajada nos dice que es tiempo Que basta Que ya es tarde Una noche decidimos salir a tallarnos los ojos A arrancarnos con furia la ropa a escondidas Siempre a solas Siempre sufriendo Siempre es nunca Nunca es la posibilidad de caer lentamente sobre un espejo que se ha quebrado de repente Cuando la luz en un túnel se precisa como un relámpago tierno Él viene Me pide que lo quiera Y no ha escuchado las miles de veces que he tatuado en mis dedos el amor en forma de cicatrices Tinta Palabras Silencio Una forma de recuperar la sensación La malignidad Un breve descanso Él viene y me pide que lo ame Le digo la verdad y el mundo se desbarata de repente Una masacre de adjetivos nos hieren las mejillas Desenfreno Lujuria Desear los cuerpos que no se tienen Que no se conocen Que me desprecia Que le deseo Que miento Él dice que miento Yo me reúno con las huestes que incineran mis recuerdos en un cenicero En un jarrón de agua verde En los puños enrojecidos o en el lagrimal herido Él dice que nada de esto vale la pena Me convence de que la noche es sinónimo de alcohol Que él no es el mismo Que es un monstruo Cancerbero que viene a enseñarme las puertas El abismo La noche El mar y una fiera que se contiene de ahorcarse ahora mismo Dice que vengo para amarrarle el cuello A destrozarse su rostro contra las piedras A desearle la

muerte No voy a esperarlo Me pide que le diga que le quiero Que siempre es mío Que siempre suya Que siempre es nunca Que nunca es toda posibilidad de aparecer dentro de sus labios Dentro de palabras vacías que dicen algo impreciso Algo que duele Algo que cicatriza mal Él dice que todo tiempo ha sido así siempre Yo digo que siempre es nunca Y nunca es nosotros.

Ciudad para (nos)otros (fragmentos)

[Yo]

TE DESDIBUJAS para evitar el odio Desencajas todo incienso que antes fue hermoso: El *amor* que reconociste como tuyo y que ahora se acorta Mujer tibia Calima Toma esta isla para ejercitar el silencio y el blanco sobre el cuerpo Tristeza para volverse cuerpo al rojo vivo Caligrafía que se ha posado eternamente en la punta de la lengua En la punta de mi lengua Para sentirte amante y tu savia desfilando en la comisura de mis dedos

[YO]

Noche extendida Ella regresa a la oscuridad donde se siente fuerte Mientras yo convengo el pago para alimentar a la hoja en blanco a mi favor: Miento nuevamente: Arrastro mi tinta sobre las paredes para describirla Anochece y el frío no importa Ella regresa Retrocedemos ambos La ciudad no deja de llover y nosotros sólo retrocedemos Amagamos a la historia con borrarla Solo volvemos a los recovecos de antes

*

Miento nuevamente:

Ella se va:

Yo sólo me detengo

*

[EPÍLOGO]

A

[Arrepentidos en un tormental de hielo volveremos Para juntar con tristeza los restos de nuestros cuerpos fracturados: Esquirlas del odio que te tomó esta noche y te hizo quebrantar el espejo Esta mentira de años Esta vileza que sólo responde a nuestros nombres]

B

[Miento por última vez: Ella y yo partimos Mi cuerpo crece en otra forma dentro de ella Y dentro de mis ojos ella ha tomado su forma perfecta La ciudad nunca cambió Fuimos nosotros dentro de los callejones y los errores En la curvatura de los cuerpos que nos sustituyeron hasta el hartazgo Ella y yo nunca somos los mismos La ciudad nunca cambió Incluso ahora Yo mismo soy un vidrio roto más El mismo Solo El hombre de siempre

Preludio al cuerpo

EN TANTO que la muerte es una sensación
yo vuelvo a mi estado: hilo y costura en la navaja
flama que humecta la piel para proteger a la aguja de la herida
aunque prospere por el cuerpo la cicatriz

Úlcera prima en la fronda:
Mejor surgir bacteria viva en esa fosa inabordable
volver a ser columna de agua que se vence bajo un cielo enloquecido
y *bocarriba* disipar la noche sobre tu espalda
sobre otra forma de conocer la tierra de suturar la piel

Vuelve la noche también la lluvia
y otra forma de decir tormenta

Detener con rabia a la catástrofe
es volver a un nombre escrito tiempo atrás
entender de golpe la contingencia del cuerpo que emerge en escenas
recurrentes

Maya Cartonera – Ave Azul

evocación que distingue al fuego del filamento

ardiendo

En tanto la muerte es un estado de agravio
yo vuelvo a la desfiguración de una imagen:
ya no al ojo no al espejo ni a la herida
sino al planisferio de una cartografía inexacta

imperfecta.

Φ

LÍZ MAGENTA



(Puebla, Puebla, 1980) (Elizabeth Cruz Aguilar). Estudió Artes plásticas y los diplomados en creación literaria en SOGEM (Sociedad general de escritores mexicanos), e INBA-CONACULTA. Ha publicado cuento en revistas nacionales e internacionales como: *Tierra Adentro*, *Nocturnario*, *Teoría Omicrón*, *Teresa Magazine*, *Phantastique*, *Seattle Escribe*, *Bitácora de vuelos*, *Literatura.si*, entre otras. Ha ilustrado cuentos y portadas para las revistas: *Teoría Omicrón*, *Perro Negro de la calle*, *Miseria*, *Margínales* y *Lunáticas Mx*. Está incluida en el mapa de escritoras mexicanas contemporáneas (mapaescriptorasmexicanas.wordpress.com). Tiene publicados los libros: *Infinito Psytrance*, en coautoría con Zad Moon y *Mundo Insecto*.

El amante

A, E. O. P. C.

¿TE VOLVERÉ a encontrar?, ¿Volverán a estar juntos y desnudos nuestros cuerpos? No había estado antes tan feliz como hace un par de años. Aquel día en que tú probaste mi cama y yo tus labios. Nos encontramos a tientas, yo escribí un mensaje a tu recuerdo, en la magia de la media noche, y tú me contestaste al amanecer. Hablamos de madrugada, acordamos vernos al siguiente día, sin sospechar nada. Sin saber que a partir de esa tarde seríamos dos amantes que se encuentran sin buscarse.

Se materializó la cita a medio día, tarde cálida, sol en su máximo esplendor. Yo iba envuelta en un vestido rojo, de tirantes, con un escote que dejaba ver el tatuaje de mi pecho izquierdo, medias negras, botas de tacón, y tú, tú llegaste puntual, ocultando la mirada bajo las *Ray-ban*, enfundado en una playera casual y jeans oscuros. Cuando te vi casi caí de espaldas. Te conocí cuando yo tenía 26 años, tú tenías diez menos que yo. En mi recuerdo aún eras el chiquillo delgado de rasgos infantiles de ayer. Ahora eras alto, tu piel bronceada, el cabello corto estilo militar, un bigote espeso, la barba perfectamente delineada, y el cuerpo musculoso. Un hombre de verdad, varón de ensueño. Ante mí estaba tu figura masculina, vigorosa, fuerte. Me fue imposible no desearte.

¿Recuerdas que comimos en un puesto de la calle Diez Poniente?; ese antojo poblano tan común: memelas y refrescos. —*Pide lo que quieras*— me decías. Seguimos charlando, yo disfrutaba ver los hoyuelos en tus mejillas al sonreír. Después de comer, salimos a recorrer el centro histórico. Me tomaste de la mano, y aunque me sorprendiste con tal acto inesperado, me dejé llevar. Me invitaste un trago. Fuimos a beber al bar *Rentoy*, allá en el Barrio del Artista, con sus mesitas al aire libre y sus sombrillas verdes, con sus locales donde abundan los pintores y sus obras. Tomamos una mesa. Pedimos cervezas ámbar. Hablamos mucho, demasiado, nos pusimos al tanto de todo lo vivido: triunfos, fracasos, aventuras, todos esos años resumidos en un larguísimo diálogo. Nos reímos de esas veces en las que sólo nos saludamos con la mirada, o con sonrisas, y ahora estábamos juntos, compartiendo la que descubrimos era nuestra bebida favorita.

Mientras hablabas mal de tus compañeros de trabajo, yo te seducía cruzándome de piernas, dejándote ver mis medias, clavando mi mirada en tus pupilas fulgidas. Te vi mirarme el escote de reajo, las piernas, los tatuajes. Poco a poco, te fuiste acercando más a mí. Pusiste una mano en mi rodilla, y la subías despacio con discreción, bajo la mesa. En algún momento las cervezas nos tomaron a nosotros. Pegaste tu silla junto a la mía, me rodeaste con tu fuerte brazo mientras tomabas una *selfie* de ambos. —*Para el recuerdo*—, me decías. Al sentirnos tan cerca, algo se encendió en

nuestro interior, quedamos frente a frente, miradas fijas, corazón palpitante, tu mano en mi cuello. Comenzamos a besarnos, sentí tus labios suaves, húmedos, miré tus ojos cerrados, y entonces también yo los cerré. Tus manos tocaron mi piel bajo el vestido rojo, yo lamí tu cuello despacio, esperando morder más allá, hasta tu alma, por qué no, y tú, tú sólo seguías el ritmo pausado y lento de la seducción, acariciando, probando; dos seres que no sabían nada uno del otro, más que lo que se acababan de contar, y ahora juntábamos los cuerpos en silencio... Llegamos a casa, nunca detuvimos los besos. Vivíamos en la misma colonia, en calles cercanas, indiferentes vecinos que sin saberlo se atraían, cruzamos tantos saludos y miradas antes, sin imaginar, sin siquiera pensar que un día estaríamos tendidos en el mismo silencio, sintiendo caer la misma noche, compartiendo las mismas sábanas, tu boca en la mía, humedeciéndonos las pieles sólo al rozarnos con las yemas de los dedos.

¿Te acuerdas que tú tenías 29 en ese entonces, y yo diez años más que tú?, y me decías mientras besabas cada parte de mi cuerpo, que nada en ese momento te importaba más que tenerme entre tus brazos y entrar dentro de mí, y así fue, nos amamos durante horas, hasta la madrugada. Despertamos desnudos, abrazados, listos para volver al comienzo. Y sucedió de nuevo, varias veces, nuevos encuentros en los que te esforzabas por ser el mejor de mis amantes, hasta que llegó el día que siempre llega. Nos separamos, tú te fuiste a tu mundo y yo regresé al mío, satisfecha, arrastrando conmigo tu recuerdo y el sabor dulce de tu carne, sintiéndome, arrogante, orgullosa, soberbia, altiva, por haberte hecho mío, por todas esas noches que me regalaste, en las que me estrujabas y me entregabas sin tener que pedirte, todos los placeres, los sabores y las formas de tu cuerpo bello, mi joven y sensual amante. ¿Te acuerdas que en ese entonces tú tenías 29 y yo 10 años más que tú?, y me decías siempre que me amabas. —*Me encanta estar dentro de ti*—, y fue ese orgullo, esa altivez, la que me impidió confesarte que tú, tú a mí me encantabas también.

Señorita Blue

SIEMPRE VISTE de azul porque es su color favorito. Marino, turquesa, ultramar, eléctrico, rey, cielo, zafiro, o cualquier gama del mismo tono. A

su piel blanca le sienta bien. Camina recta, segura, inalcanzable, mirando por encima de todos, dibujando una ardiente sonrisa con sus labios pintados de labial azul. Nunca supe su edad, pero podría tener 27, o 40, o 35. Sus pupilas son azules y sus venas también lo son, cuando te abraza, las venas de sus brazos crecen, se estiran, se alargan y te enredan, te atan con puro amor. Y si te besa, entonces su saliva sabe a mora, azul, y su lengua es tibia y delicada como sus manos. Toda su piel es lisa y suave como la seda, de un tono blanco azulado. Yo lo viví, eso, el hechizo, ese estar atrapado en ella, me libré sólo porque me dio miedo ya no poder escaparme. Pero fui de los que tuvieron la suerte de tenerla, el placer de dormir con ella, la excitación de amarla toda, en las noches, cuando sus venas se enredaban por todo mi cuerpo, cubriéndome con todo su corazón, que bombeaba un calor hirviente, de abrasadoras y azules flamas. Probé cada rincón, cada parte azul de su cuerpo perfecto, y sólo por el miedo de volverme loco por ella, por sus ojos azules, por su sangre azul, por sus labios pintados con labial azul y su saliva de mora, azul, sólo por eso la abandoné, e intenté olvidarla sin poder lograrlo, y ella lloró en azul, a mares, hasta que el azul, ultramar, se le agotó, y sólo quedó el blanco de su memoria, de sus recuerdos, de sus lágrimas, y del corazón que dejó de bombear amor azul.

Φ

MONTSERRAT MORALES



(Puebla, Puebla, 1987). De 2005 al 2008 formó parte del colectivo Óclesis en la promoción de la lectura y la discusión de obras en foros públicos y gratuitos. En 2016 la editorial Sikore publicó su primera plaquette con tres poemas en una reunión que se llama *Giro el tiempo*.

Flores de invierno

[I]

*TODAVÍA GUARDO entre las manos el calor de mi corazón
mi pecho contuvo el llanto de los perdedores
recorrí con mis caricias sus cuerpos
destrozados
malqueridos
amputados*

*mi nombre es Olvido
nadie me enseñó a amar
vi sobre los hombres maderos pesados y adopté el caminar*

*mi nombre es Olvido y vengo caminando
no hay marcas en mis hombros
no hay maderos en mi casa
camino lento
el Olvido se traga sin agua*

[II]

sentir es decir
:
el río ama oírle
oír el río
oírle
amarlo
amar oírlo

[III]

¿hablamos del alma?
no hablamos del alma
¿entonces para qué hablar?
¿entonces para qué sentir?
por eso, ¿hablamos del alma?
¿no sabes las reglas de este juego?
¿que si no sé las reglas de este juego?
¿has olvidado de qué estamos hechos?
por eso, ¿hablamos del alma?
no, hablamos del invierno

[IV]

hubo un tiempo

:

las risas fueron turba
las copas se tocaron
levantamos los codos
nuestras carcajadas se confundían con la música
con las discusiones
con las poses de los invitados
-¿era yo una invitada?-

una bestia oscura y fría latía dentro
el consuelo comenzaba a llenar los vasos

-¿en qué despedida guardamos imágenes de otros?-

una bestia pesada y ponzoñosa se asomaba en el brillo
en el brillo del reflejo
del reflejo de los ojos
de los vasos de todos
el reflejo en los ojos de otra que no era yo
en los vasos que no eran yo

-¿quién era el anfitrión?-

nuestras carcajadas se confundían
subimos la música
bailamos
encontramos el ritmo
una línea que comunica los hombros los pies los labios

[V]

*hablamos de elegir la vida que nos conviene
del frío que nos envuelve
del temblor que atraviesa el corazón
del tiempo que prepara la tierra
de la sangre que se riega y será fruto*

*volveremos a masticarnos las manos y los dedos
tendremos en la boca sólo pedazos
la podredumbre es parte de lo humano
y el tiempo del frío lo conserva*

*suenan un ejército de esqueletos
ni bestias ni armaduras
sólo huesos*

[VI]

lo que Olvido dice es que la luna es vigía de los muertos
pero buscamos entre las ramas de un árbol mágico a la serpiente y
cantamos
desde nuestro propio eje
rotamos
ardemos

Olvidio dice que su alma se levanta y se va
que habita este país de niebla
en realidad
Olvidio cierra la boca de los muertos
y dice cosas de una noche triste

[VII]

entre nuestros pasos crecen diminutas hojas
espacio ganado en desesperanza
protegido por el sueño que nos mece
caudal insomne de prisa

bebemos de todos los vasos
sonreímos
vendemos nuestras almas
bebemos de todos

la mañana ha sido conquistada
nuestra respiración humedece el aire
y el frío colado por las rendijas
se detiene en mi pecho
oscuro es el peso que alimenta la vehemencia

afuera el invierno se levanta
en los dedos se deshacen las palabras
los cristales de hielo son vencidos por el sol
bajo la tierra el fuego se oculta
el oro es un camino hacia el desierto
y el invierno tuerce raíces

del corazón oscuro de las flores nacen los colores
en sus pétalos la memoria aroma las noches más largas

cuéntame
cómo son las flores que plantaste en tu alma
en la mía son rojas y con espinas

[VIII]

las risas fueron turba
las copas se tocaron
levantamos los codos

no batimos batallas con nadie
no hicimos nada

sólo cada noche una guarida

.

.

.

al amanecer
nos separamos
aves que al salir el sol
deambulan solas

Φ

FABIOLA MORALES GASCA



Maestra en Literatura Aplicada en la Universidad Iberoamericana plantel Puebla. Fue alumna de la Casa del Escritor y la Escuela de Escritores. Diplomada en Creación literaria de SOGEM. Autora de los poemarios *Para tardes de Lluvia y de Nostalgia* (2014) y *Crónicas sobre Mar, Tierra y Aire* (2016) publicada por la BUAP. Libros infantiles *Frasquito de cuentos y Confeti, cuentos para niños traviesos* BUAP (2017). Libro de minificción *El mar a través del caracol* por Editorial El puente (2017). *El niño que le encantaban los colores y no le gustaban las letras* (2018) y *Luciérnagas*, editorial La tinta del silencio (2020). Ha participado en varias antologías.

Chamán

EN EL FRÍO invierno, el lobo cae dentro de la trampa y se desangra, una lucha furiosa se desprende por su vida. Tras la batalla perdida, el valiente animal muere ahogado en su propia sangre. A la mañana siguiente el cazador sale de su casa, apenas si puede caminar entre la nieve, pero tiene que regresar pronto, su mujer está a punto de parir. Él avanza con dificultad entre el espeso bosque y la nieve. En la trampa no hay nada. Los lobos que se ahogan en su propia sangre regresan a la tierra como chamanes. Los ojos de su hijo contienen la profecía.

Máquina expendedora

EL TERCER turno siempre es el más pesado. Te lo dices una y otra vez caminando rumbo a la máquina que expende golosinas. Tal vez unas galletas mermen un poco el hambre y te espanten el sueño. Llegas frente a la máquina, y en cada compartimiento, por extraño que parezca, hoy no hay golosinas, sólo partes humanas. ¡Qué diablos pasa! ¿A quién se le ocurre semejante monstruosidad? No entiendes nada. Ves piernas, manos, ojos... te alejas con pánico. En la esquina inferior derecha ves un par de hermosos pechos. Sientes la única moneda en el bolsillo de tu pantalón, sonrías y la sacas pensando que es una oportunidad que no se debe desperdiciar.

La bolsa

PÁLIDA COMO la luz de luna, la recuestan sobre el húmedo pasto. Sus labios han sido cosidos a amenazas y a golpes. Ella mira sólo las puntas de los zapatos de los hombres, su voz y sus risas soeces la hacen estremecer. Cierra los ojos mientras la noche es cómplice. Un rayo de vergüenza y suplicio la parte en dos. La bolsa negra que la oculta sabe de su evaporado dolor.

Reflejos

SE OBSERVA a sí mismo a través del espejo. Ese, el de enfrente, más joven, imperfecto, loco y menos neurótico, sonrío sin malicia. Las contrariedades de la vida no le han afectado aún. Ese otro no conoce teorías sobre limitaciones y mucho menos las ha experimentado. El otro, reflejándose a un lado es más viejo, lobo de mar experimentado en decepciones, contempla con cierta envidia la piel joven que se desgastará. Amargado, resentido y más neurótico, sabe a ciencia cierta que el futuro no sonreirá al mancebo. El lobo acerca su boca al oído del joven y susurra palabras imperceptibles sobre las carencias cercanas. Uno pregunta y otro responde. Yo, observo a los dos contemplándose con vanidad en el espejo. Ninguno de los dos puede verme. La muerte nunca se refleja, sólo me presienten. Les sonrío de forma voraz, sarcástica, el futuro, no hay futuro, no hay nada; ambos tienen una eternidad en la oscuridad.

Altos vuelos

UNA VEZ, hace mucho tiempo, cuando era niña, leí que el amor era mariposas en el estómago y entonces, cuando ya adolescente me enamoré, no sólo sentí las mariposas en todos sus vuelos y migraciones al cambio de estaciones. Sentí todo vuelo de aves, como si mi estomago fuera la isla Galápagos poblándose. Me volví una isla encantada, donde águilas, colibríes, quetzales, flamencos realizaban majestuosos vuelos y se conglomeraban para seguir el rito del apareamiento. Yo misma fui la más bella ave naranja con plumas de alabastro que al primer vuelo se cayó. Se veía tan fácil volar.

Conocí después otra cita en un libro que hallé empolvado al fondo del último librero en una remota biblioteca: “El odio, como el desamor, son las avispas de la memoria.” Cuanta sabiduría en aquel libro viejo. Ahora sus celdas están construidas firmes en mí. Ahora todas ellas y su delicado exoesqueleto no toleran el peso de una ilusión, cada vez que llega una, se van a aguijonearla, en piruetas, ejecutando sus altos vuelos.

Tormenta

ALGO ME HABITÓ en la noche de tu partida. Dentro de mí había un líquido que adquiriría mil formas. Era como una serpiente de luz que me devoraba por dentro. Las separaciones nunca son fáciles, por eso tomé el primer barco para Marrakech. El extraño líquido que se había agazapado dentro de mí protestó e intentó saltar de mi lengua. Una contracción de gotas se contuvo en un suspiro y aquella serpiente de agua se mantuvo a flote en mí.

El barco permaneció arrullado por el oleaje, hasta que por disposición del cielo fue desafiado por las olas. Turbias nubes encendieron la ira del mar y con estruendo la nave se fue agitando. Conforme pasaban las horas, la tripulación fue perdiendo la esperanza de ser salvada. Los furiosos azotes eran incansables. Nosotros, muñecos de trapo, nos movimos a su antojo. Yo no recé, pensé en ti.

Mi lengua me supo a sal, mis manos desaparecieron, mi piel se llenó de escamas transparentes y un olor de algas marinas emanó de mi cuerpo. Tu adiós se volvió la embestida de una ola fulminante y la serpiente que habitaba en mí eclosionó.

Fui luz y agua en el momento en que el barco se hundió.

Gangrena

SENTADA FRENTE a la orilla de la playa, una astilla de espuma de mar se le enterró en el pie. Trataron de quitársela, pero todo fue inútil. Una gangrena marina le invadió el pie y la pierna, y subió rápidamente hacia el torso, hacia la cabeza y, por último, conquistó su pelo castaño.

Se convirtió en océano, con la mirada llena de melancólicos atardeceres.

Φ

YANZEY MORALES MARÍN



(Huauchinango, Puebla. México, 1974). Licenciada en Pedagogía. Estudió la maestría en Universidad La Salle unidad “Joaquín Cordero y Buenrostro” de la Ciudad de México. Actualmente es docente en el nivel primaria. Escribe cuentos para niños, cuentos de terror y textos poéticos. Sus textos publicados en revistas digitales: *Fantastique*, *Letras itinerantes*, *Alquimia Literaria*, *Fóbica fest*, *Polisemia*, *Escritores Eleutheros*, *Antología virtual de minificción mexicana*, *Corriente poética centroamericana*; antología digital *Mosaico* (Parafernalia), *II Antología Tabula escrita Microrrelatos de terror* (Luna negra editores), *Antología de cuentos infantiles "Pequeños gigantes"* (Red de escritores y escénicas Potosí–Bolivia), *Antología Breve* y *Antología Hispanoamericana de Microficción "En pequeño fromato"* (Editorial Eos Villa). Antologías impresas en Ediciones Periféricas, La Tinta del Silencio y Editorial Paraíso Perdido.

Camila

SOY CAMILA Fernández Rojas, vengo de Tlaxcala, México. Así me presenté el día que llegué aquí. Reviso a diario las indicaciones que me han dado para que al final todo salga bien. El tiempo transcurre tranquilo, y si no fuera por la bebida que todos los días me hacen tomar, que tiene un sabor muy amargo y me hace sentir un poco desubicada, todo estaría muy bien.

Me piden que me ejercite un poco diariamente, consumo alimentos que sólo me dan aquí y me administran vitaminas. Me tomaron una foto con un precioso vestido y un elegante sombrero, la pusieron en un álbum junto a un montón de chicas muy bonitas, las mismas que como yo están en este lugar. Las personas son poco expresivas, distantes y cambian constantemente. Se dirigen a mí para monitorear mi estado de salud, nada más.

—*Nombre y lugar de procedencia.*

—*Soy Camila Fernández Rojas, vengo de Tlaxcala, México.*

Lo demás lo averiguan en mi expediente.

El acento de las personas es distinto, me hablan en español, pero nunca había escuchado su idioma; una de las chicas, me explicó que estábamos en algún país de lo que fuera la antigua Unión Soviética. Yo no hago preguntas. Por cierto, no puedo recordar cómo es que llegué aquí.

Siempre me ha entusiasmado la llegada del verano, la calidez de las mañanas, sentir en el cuerpo la humedad que despide el piso. Este clima me hizo recordar mi tierra, mi familia. Ya éramos muchos y los gastos en la casa también; me acordé del apuro tan grande que tenía cuando el señor Julio, acompañado de otras personas, llegó a mi pueblo, tan elegante y varonil, seguramente con un cargo importante en su trabajo. Solicitaban chicas solteras con ganas de salir adelante. Me ofrecieron llevarme a trabajar y pagarme bien; no quería irme de mi casa, pero ya no teníamos otra manera de solucionar nuestros problemas.

Una tarde una pareja acudió a conocerme, yo dije mi presentación más que aprendida.

—*Soy Camila Fernández Rojas, vengo de Tlaxcala, México.*

La mujer me abrazó con tanta euforia que me desconcertó, hablaron con la persona a cargo, yo no pude participar en la conversación, pero entendí que ellos se quedarían con él. Se les veía tan felices. Con una gran tristeza comprendí que el día se acercaba, yo regresaría a mi casa, a mis rutinas y apoyaría a mi familia. Todo habría terminado. Quizás sería mejor ni siquiera verlo. Por un momento me pregunté qué pensarían mi madre y mi abuelita

de mí, si me vieran haciendo esto, seguramente sentirían una gran vergüenza como yo la sentía por mí ahora.

En el jardín un grupo de hombres enormes nos vigilan todo el tiempo, y aunque se muestran amables al preguntarme si estoy bien o si necesito algo, me parecen amenazantes; tienen la misma mirada que los tipos en mi pueblo que sabíamos que se robaban a las muchachas para venderlas y hacerles quién sabe qué.

Inseminación artificial, así se llama lo que acepté que me hicieran. Mi ánimo bajó considerablemente; la bebida matutina sabe cada vez más amarga. Creí que no iba a arrepentirme, pero si pudiera correría con mi hijo para tenerlo conmigo. Yo era una especie de incubadora del hijo de otros.

Pasaron dos semanas en que por alguna extraña razón me preguntaban diariamente mis datos, una mañana me sentí muy mal...

—*Soy Ca, Camila de Tlaxla, mi abue se urió y mi ma me epera...*

—*¡Está lista, preparen el equipo!*

—*¿Se reciclará?*

—*Una vez más y ... será todo.*

Mi vientre tiene una cicatriz horizontal, estoy muy mareada, yo no sé cómo llegué aquí... ¡ni quién soy!

¡Manzanas, cacahuates!

EN SÁBADO la gente hace tumultos, da empujones, apretones, pisotones. Las calles de Juárez, Degollado, Corregidora y las que rodean al mercado son intransitables en día de plaza.

El parque también se ha invadido de artesanías, de comestibles y de pequeños productores. Ya no queda lugar ni para tu cubeta de manzanas ni para el chiquihuite de cacahuates; esperas cauteloso en la esquina del banco, no tarda en pasar el cobrador a recoger la cuota por ocupar un lugar, el que sea y donde sea. Lo cierto es que, a veces la cuota es mayor que la ganancia que puedas obtener.

No, aún no salgas no es prudente.

—*¡Quítate, no estorbes el paso!* —te dice la gente al pasar. Alguien te pisa y ni tiempo te dio de ver quién fue; tus pies han logrado soportar el calor del piso, su humedad, caminar entre piedras o correr sin lastimarse, pero aún no logran insensibilizarse a los pisotones.

—*¡Uy!, ¡ay!, ¡ouch!*—. La gente va y viene con bolsas y bultos, la banqueta no alcanza para todos.

El hombre de la cuota ha pasado ya, ahora podrás vender el producto de meses de trabajo, de cuidados y sacrificios, ¡esperaste tanto este momento! Además, recuerda que necesitas el dinero y no hay otra forma en que puedas obtenerlo. Acomódate ahí, al final de la fila. Sí, ya sé que son la competencia, pero tus manzanas son todavía más grandes y jugosas, ¡serás el primero en terminar!

—*¡Manzanas, cacahuates!*

Eso es, ¡la gente se amontona!, ¿ves cómo tenía razón?, pero espera, los otros te miran con disgusto.

—*¡Hey, ese calzonudo no estaba en la fila!*

—*Es cierto, tampoco pagó cuota. ¡Policía, policía!*

La envidia se hizo presente, ¿y tú qué esperas?, ¡corre!, ¿no ves que se acercan?, ¡corre, corre!; ¡cuidado con esa piedra!, ¡zas! ¡qué trancazo te persiste!; manzanas y cacahuates ruedan y se riegan al mismo tiempo que impactas tu cabeza en la fuente del parque.

Dos sujetos uniformados te ponen de pie y te sostienen fuertemente de los brazos: —*¡A la comandancia!*— te gritan. Aún no te repones del golpe, ¡Fue tan fuerte! Has manchado tu cara y la manta de tus ropas ahora es roja.

—*Conque evadiendo los impuestos, pues ahora no te salvas de una guardada en la jaula*— te amenaza la injusta autoridad.

—*¡No!, ¡tengo que irme, mi familia me espera!*—. No vale la pena explicar, a ellos no les importa. Mira allá atrás, dos de ellos comentan en secreto sobre ti.

—*Está bien, puedes irte, pero que no se repita*—. Lo que nunca te dijeron es que tu mercancía se quedaría en prenda.

—*¡No!, se están quedando lo de mis hijos, esto no es justo*—. Has perdido el control y en tu ira te abalanzas sobre ellos, la desventaja en número y fuerza es mayor; puños y pies se estrellan en tu cuerpo, pero ni una queja lograron de ti.

Es de noche, este lugar es oscuro, húmedo y frío, afuera puede percibirse la mezcla de olores de un día de plaza, la tenue luz de la luna deja ver la hinchazón en tu cara que asoma por la reja de la ventana. No son los golpes lo que te duele sino el no haber podido regresar con algo para tu esposa e hijos. Piensas, si llegará el día en que esta gente deje de atropellar a los tuyos y puedan usar el mismo espacio en la banqueta para transitar. No desanimas, yo también espero que suceda... ¡algún día!

Φ

DANIEL ARTURO ISLA CABRERA



Integrante del Taller Literario Xicotepec desde el año 2000. Coautor de la antología de cuento y poesía *Contraseñas* (2000), *Entre la Voz y la Niebla* (CONACULTA, Secretaria de Cultura de Puebla-H. ayuntamiento de Xicotepec de Juárez, 2007), *Estampas de Xicotepec* (H. Ayuntamiento de Xicotepec de Juárez, 2011) y *Ecos del abejorro* (2020). Autor de la Plaquettes *Ruta al corazón de la verdad*, editado con el apoyo del programa convive del Instituto Nacional de las Mujeres (2004) y *En el umbral del cielo* (H. Ayuntamiento de Xicotepec de Juárez, 2018).

La mansión

AL ESCUCHAR el canto de los gallos que ya anunciaban el alba, Juvencio se levantó, todavía soñoliento, ante la exigencia de su esposa Altagracia, quien lo apresuraba para emprender el camino a su maizal, que se localiza en lo profundo del monte. Esta jornada no sería como las anteriores, tendría un giro inesperado. Juvencio le dijo a su mujer antes de partir:

—*No se te olvide llevarme mis memelas a medio día. Allá te espero.*

—*Claro, Viejo, no pierdas cuidado. Te las llevo con mucho gusto.*

El labriego subía inclinadas veredas, pues su parcela se encontraba en lo alto de la montaña, a una hora de camino. De vez en cuando para mitigar la sed tomaba agua del guaje que traía en su morral. Esa vez tenía planeado limpiar la milpa y, ya de regreso a su casa, traer por lo menos un tercio de leña para utilizarlo en el fogón.

Extenuado, por fin llegó a su parcela. Desenredó el paliacate que traía anudado sobre el cuello y, jadeando por el cansancio, se quitó el sombrero. Secó con el pañuelo el abundante sudor que le escurría sobre el rostro para luego sentarse sobre una laja que se encontraba en la entrada del terreno.

Después de haber descansando por unos veinte minutos, desenfundó y afiló el machete que traía amarrado sobre su cintura, y empezó, afanoso, a chapear la abundante maleza a un lado de los surcos donde se levantaban las milpas. Pasaron dos largas horas, y de pronto escuchó entre la hierba que alguien se acercaba a su propiedad; las plantas se mecían como si alguien caminara en medio de ellas. Intempestivamente se hizo un silencio, la maleza dejó de moverse. Al voltear a ver quién era, vio unos zapatos muy bien boleados. Deslizó la mirada de abajo hacia arriba, sorprendido; distinguió un hombre bien trajeado, notó además que llevaba sobre su cabeza un sombrero tipo fedora y en su mano derecha un bastón negro con una empuñadura adornada con varias piedras preciosas. El sujeto le sonrió y le dijo:

—*Buenas tardes, amable caballero.*

—*Buenas tardes, su merced* —contestó, descubriéndose la cabeza.

—*Mi nombre es Manuel* —añadió el forastero.

—*Su servidor, Juvencio* —contestó inclinando la cabeza al mismo tiempo que portaba su sombrero de palma en su pecho. —*¿Qué le trae por acá?* — le interrogó el campesino.

—*Voy camino a mi mansión, que se encuentra por aquel lado.*

—*¿Dónde?* —preguntó extrañado Juvencio.

El tipo señaló con su fino bastón hacia el lado derecho y mostró el lugar donde se localizaba su casa. El agricultor abrió los ojos desmesuradamente y exclamó paralizado:

—*Híjole, no me había dado cuenta.*

Rascándose la cabeza, preguntó:

—*Pos, ¿cuándo la construyeron, que yo no la había visto?*

El trajeado, emitiendo una sonora carcajada, quitándose su sombrero y poniéndolo sobre la laja, le afirmó:

—*Hace mucho tiempo amigo. Yo vivo allá, y te invito a mi casa cuando quieras ir.*

—*Por el momento no puedo* —dijo Juvencio—, *pos tengo mucho trabajo.*

—*¡Oye! ¿Me puedes regalar un poco de agua? Traigo una sed del demonio.*

Juvencio se acercó al morral que había dejado sobre la laja y extendió el guaje a Manuel. Tomó todo de un sorbo, después le dio las gracias. De nuevo cuenta el campesino agarró la piedra de su morral y procedió a sacar filo al machete para seguir chapeando. De pronto, al voltear a ver a Manuel ya no estaba. Sólo encontró el lujoso sombrero sobre la laja. Decidido a devolver la pieza emprendió el camino hacia donde se localizaba la mansión. A lo lejos veía la casona, aún no podía creer que hubiera por ese lado esa construcción; subió por una pendiente. Ya en el umbral de la entrada había una gran reja de tres metros de alto forjada con barrotes en cobre. Una vez ahí distinguía con asombro la descomunal mansión. Al momento que aventó el sombrero por encima de la verja sintió que alguien lo sujetaba por la cintura. Era su mujer que le expresó:

—*¿Dónde vas, atarantado? Ahí no hay nada, sólo el precipicio.*

Arrastrándolo lo sacó de ese sitio. Juvencio, lanzando una exclamación desesperada, levantó los brazos con el gesto de un ser humano vencido después de tenaz lucha por soltarse, dijo:

—*¡Lucifer ya casi se quedaba con mi alma!*

Novatada nocturna

VERÓNICA ESTÁ a punto de arrojarse al abismo. Previo a eso se quita el yelmo, nerviosa y con la respiración agitada. A su lado la voz del demonio le dice al oído:

—*¡Házlo! ¡No lo pienses más! ¡Adelante, salta al vacío! Sé que quieres hacerlo.*

Créeme, serás bienvenida al averno.

—*¿Me dolerá?*

—*Sólo hay una forma de averiguarlo* —le contesta el oscuro y astado personaje.

Verónica se tira al vacío. Al momento del lance se escuchan gritos de júbilo de los asistentes y cae en la alberca. Las diferentes jerarquías de ángeles muestran muecas de horror, mientras que la caterva de demonios, y otros personajes peculiares detonan aplausos y bullas. Ese fue el castigo por no cubrir la cuota de bebidas en aquella algarabía.

Φ

FERNANDO DE JESÚS PERCINO LARA



Mexicano nacido en algún momento de los años ochenta. Licenciado en Administración Pública por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente estudia la Maestría en Literatura Aplicada en IBERO Puebla. Escritor de las novelas *Velvet Cabaret* (2015) y *Volk* (2018), el libro de crónica *Diarios de Teca* (2016) y el libro de cuentos *Lucina* (2016). Ha publicado cuentos en el suplemento cultural *Catedral* del diario *Síntesis*. Fue miembro del consejo editorial de las revistas: *Chido BUAP* y *Vanguardia: Todas las expresiones*. Ha trabajado como funcionario público en la Administración Pública Estatal y Federal y se desempeñó en diversos puestos, por más de siete años, en el ramo de las microfinanzas.

Veterinarios (Ensayo)*

LOS VETERINARIOS son artistas del enigma y el silencio. Tienen que leer la enfermedad en la mirada de sus pacientes, en su gesto, en el avance de los días y los efectos de los medicamentos asignados. A veces la muerte los vence, pero ¿quién, que no sea Cristo, no ha sido vencido por la Parca? Catón de Aquilea dijo alguna vez: “*Aquel que tiene en sus manos el don de curar a un lobo salvaje y herido, no puede ser algo más, que un hechicero de amor*”.

* Publicado en *Consultorio, Econsulta*, 25-09-2020.

Doctora (Cuento)**

Para Jessi con amor y admiración

JANA DESPERTÓ con fiebre, tal vez bañarse todos los días de escuela con agua fría le había hecho mal. Mientras estuviera sola en la pensión no había con quien compartir el gasto del gas. Era invierno y las vacaciones estaban cerca.

Jana vio en el celular algunas fotos en las que salía junto a Lucino. ¡Qué maldito!, ¿qué le había visto a aquella siendo Jana más linda? A todos los hombres les llegaba el aburrimiento, incluso por lo bello y el buen trato; si había algún hombre que no fuese así, Jana sólo podía pensar en su padre; aparte de él, ella aún no conocía a uno que no padeciese de ese hartazgo tan pueril. Por la ventana se metía el frío de la mañana. Pensó en no ir a la universidad, bien podía saltarse las únicas dos clases que tenía en viernes, que eran Informática aplicada a Veterinaria y Lengua extranjera para medicina Veterinaria.

Calentó agua para tomar un té de manzanilla. Después de sorber el primer trago, Jana sintió un escalofrío amigable que le regresó la voluntad. No podía quedarle mal a sus papás, estaban haciendo el esfuerzo de pagar sus estudios, el alquiler de la pensión y sus alimentos; no podía quedar mal consigo misma. Le dolía el corazón y el cuerpo, pocas veces en la vida se sintió tan sola como aquella mañana, sin alguien cerca que pudiese cuidar de ella.

Escuchó un maullido en el pasillo, abrió la puerta de su cuarto y vio a una de las gatas de la casera que se sacudía las gotas de aquella lluvia que enrarecía el invierno. Volteó a ver el fondo del pasillo, donde estaba la regadera y por espalda se deslizó un vértigo incómodo, había que vencer una vez más al agua helada y ahora con esa fiebre: el horror.

Se fue a tomar la micro para ir al Campus BUAP de Tecamachalco, ubicado en El Salado. En sus audífonos sonó *Las de la intuición* de Shakira: “No me preguntes más por mí, si ya sabes cuál es la respuesta...”. La micro iba vacía. Se sentó al fondo, contempló su reflejo en el vidrio de la ventana. Miró el brillo de sus labios rojos, a ella le encantaba ese tono. Jana estaba consciente de su belleza, había más de un compañero de la escuela interesado en ella, también notaba el exceso de cortesía por parte de algunos docentes; muchas veces se sentía incómoda, por ello, desarrolló una barrera emocional muy sólida para alejar a la gente indeseada.

Jana miró su rostro en el cristal hasta que la micro subió por una parte de los cerros áridos que rodean Tecamachalco. En pocos segundos vio sobre la carretera la cruz que pusieron en memoria de uno de sus compañeros que fue asesinado por ladrones de gasolina. En Tecamachalco estaban matando a comerciantes, campesinos, amas de casa. En el día se veían desde la carretera enormes columnas de humo, aquellas torres negras eran provocadas por los huachicoleros que explotaban los ductos de PEMEX cuando la policía los descubría con las manos en la masa robando el combustible. La cruz era de un alumno que fue a tomar pulque después de clases con sus compañeros en un localito de lámina que estaba sobre la carretera; hubo una persecución entre federales y hampones, a ese joven estudiante de medicina Veterinaria le tocó una bala perdida.

Jana sentía una punzada intensa en el corazón cuando veía aquella cruz, se sentía amenazada de muchas formas, le desesperaba no poder defenderse de todo: un corazón roto, materias difíciles, la soledad, balas cruzadas en el camino a la escuela. Vio el reflejo de sus ojos en el vidrio de la ventana, en ellos cabía todo el cosmos. Se dio cuenta que esos ojos eran de la misma mujer que besaba con la nariz a los gatos con besos de esquimal, la mujer que tenía que ir y venir cada de semana de su casa en Tehuacán a Tecamachalco para cumplir el ardiente deseo de estudiar lo que tanto le gustaba, esa mujer que dominaba a la perfección el tema sobre genética en marranos que tanto trabajo le había costado aprender, era la mujer que había sobrevivido a diversas infidelidades de hombres necios y espurios; estaba Jana tan fuerte, tan mujer, tan sobria y silenciosa, tan analítica, tan llena de ternura y lealtad; tenía mucho que ofrecer al mundo. Shakira seguía sonando en los audífonos: “Sigilosa al pasar, sigilosa al pasar, esa loba es especial, mírala caminar, mírala caminar”.

Cuando llegó a la escuela, lo que menos quería era ver a Lucino con su nueva novia. Se sentía vulnerable ante tal situación, por lo que diseñó un plan para evitarlos; conocía los horarios de clase de ambos y por suerte ese día no iban a coincidir en ninguna aula.

La fiebre había cedido un poco debido a los efectos de la pastilla de Febrax que tomó con el té. El sol comenzaba a asomarse con cierta morosidad entre las nubes de aquel cielo púrpura. La facultad la recibió con sus enormes muros blancos situados en medio del desierto. Enredó los dedos de su mano derecha en su largo cabello oscuro y caminó segura, desafiante rumbo a la sala de cómputo para tomar la clase de Informática aplicada a Veterinaria.

Seis años después y siendo el día de su cumpleaños, Jana estaba sentada frente a un microscopio. Escuchó el timbre de su teléfono de mesa.

—*Doctora, buenos días. Alguien la busca en recepción.*

—*Buen día. Gracias Laurita, ahora voy.*

En ese momento se dio cuenta que en los laboratorios donde trabajaba, casi todo mundo la llamaba doctora; recordó aquellos años en Tecamachalco. Doctora Jana. Sintió que un gran poder recorría sus venas. Sonrió debajo del cubrebocas cuando vio al hombre con una caja rosa y un girasol en las manos que la estaba esperando en recepción. Era un admirador de un tiempo perdido y un lugar lejano. La doctora Jana se sintió halagada.

Aquel hombre se parecía un poco al narrador de este cuento. El narrador de este cuento escucha una canción de Alejandro Sanz mientras escribe, la canción dice: “Amiga mía, lo que nunca quise fue contar tu historia, aunque pudiera resultar conmovedora”.

** Publicado en *Consultario, Econsulta*, 22-06-2021.

Φ

JORGE ANDRÉS PÉREZ RUÍZ



Doctor en Literatura Hispanoamericana por la BUAP. Obtuvo el premio del H. Ayuntamiento de Puebla en la categoría de poesía en 2006, el premio filosofía y letras de la BUAP de ensayo en 2008, el tercer lugar del premio nacional de poesía José Arrese de Matamoros, Tamaulipas en 2010. Ha publicado en diversas revistas literarias a nivel estatal y nacional. Publicó su poemario titulado *Los vagabundos del Olimpo* (2012), *Everyman y sus lamentos cotidianos* (2017) y *El silbo de los aires amorosos* (2021). Fue incluido en la antología de poesía editada por la Facultad de Filosofía y Letras BUAP *Bajo las palmas* (BUAP, 2015), *Construcción: Colectivo cultural 1* (2020) y *Antología de voces emergentes de la literatura* (2021).

El turno del ausente

ESTO QUE realmente me ahoga
y me llena de ira
esto tan animal que aúlla en mis huesos
me va carcomiendo la piel
y envenenando el alma

Esto que causa mi muerte
cuando te recuerdo
cuando vengo vencido
entre las voces del vacío

Esto que tanto cansa
y se pudre en mi cuerpo
hasta que las purulentas ampollas
revientan

Sí esto que no sé cómo se llama
me va hinchando los ojos
de tanto llorarle
y me va mordiendo con mis propios dientes
haciéndome gritar de coraje de odio
de asco

Esto que no tiene rostro
se ha sentado conmigo para hablarme de nada
y me recorre la sangre tan primitiva
tan animal
tan ferozmente consumida

Entonces ya nada queda
ni el dolor de antes
ni la fe encontrada
entre camastros de amores baratos:
nada
porque ya nada duele

ni nada brota

sólo la voz del ausente
que se ha cansado de tanto ahuyentar
su muerte

Poemusa

TE OBSERVÉ todo el día
y ni siquiera te diste cuenta.
Traías el pelo suelto,
esos jeans ajustados a la cadera
que te hacían lucir más joven,
y esa sonrisa de mujer piadosa
que hasta al más obstinado engañaba.

Jugaste todo el tiempo
a ver el fondo de tu vaso vacío,
casi chocas conmigo
cuando fuiste al baño
y rozaste mi codo con tu bolso
al salir de aquel lugar.

Pero nunca me viste, lástima,
entonces me quedé solo en aquella mesa
y fue así como me puse a escribir este poema.

Φ

EDUARDO PINEDA VILLANUEVA



Biólogo egresado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Doctor en Ciencias por la UNAM. Divulgador científico, escritor, ajedrecista con ranking internacional, conferencista y conductor de radio. Ha dedicado gran parte de su vida a la divulgación de la ciencia y las humanidades desde diferentes plataformas digitales, radiofónicas e impresas. Ha promovido la lectura entre niños y jóvenes y ha desbordado la pasión por la literatura escribiendo para la *Revista Argentina Diafanis* (www.revistadiafanis.com.ar). Ha dictado un sin número de conferencias nacionales e internacionales y ha recibido importantes reconocimientos como el galardón *Ad Honorem* del Ministerio de Cultura del País Sudamericano.

Deseducar y deconstruir: El reto de la verdadera educación moderna

PODEMOS ENTENDER el término “educar” en un sentido etimológico: es una palabra-verbo que deviene del latín *educere*: sacar y *educare*: formar, y tiene una concordancia estrecha con la palabra *paideía*, del griego formación. Sin embargo, en la actualidad debe ser entendida como la trasmisión de la cultura preponderante de generación en generación, y el término “cultura” como todo aquello que deviene del ser humano en cuanto a ser humano se refiere. De manera tal que al educar culturizamos a la siguiente generación. El problema inicia cuando la cultura preponderante está sumergida en la corrupción, la mentira, la ambición, la explotación del hombre por el hombre, la lejanía de la ciencia y las humanidades, la superficialidad, la superstición y la carencia de ética hasta en las prácticas más cotidianas. Entonces, al educar se mantienen los vicios sociales enlistados arriba.

Jaques Derrida, intelectual y filósofo francés, propone la deconstrucción del fenómeno educacional y Paulo Freire, filósofo brasileño, asegura que deseducar es el primer paso para la construcción de una nueva sociedad más justa.

Ante el fenómeno de la educación, el filósofo argelino-francés, Jacques Derrida, acude a la deconstrucción, proponiendo la crítica y análisis de los conceptos en los que se ancla la educación posmoderna, sin dejar de lado la historiografía de la educación. El filósofo deja entre ver su esperanza en la educación como camino hacia la liberación y la creatividad, la creación y recreación constante de la realidad y en particular de la realidad moral de las sociedades posmodernas. En su conferencia “*La Universidad sin condición*”, Derrida deja claro el papel de la educación en la búsqueda de la verdad. Al principio de su disertación asegura que: “*por enigmática que permanezca, la referencia a la verdad parece ser lo bastante fundamental como para encontrarse, junto con la luz, en las insignias de todas las universidades*”. Señalando en las palabras *verdad* y *luz* la misma intención que se acentuó en la ilustración, en el siglo de las luces, el *Aufklärung* alemán, *Éclairage* francés o *Iluminismo* español. Es decir, la intención y voluntad del ser humano por el saber. En la deconstrucción de Derrida, la escritura no representa forzosamente la realidad, sino una interpretación metafórica, los textos ocultan un absolutismo que para el pensador argelino puede incluso ser violento. En la actualidad hacemos un uso ingenuo, instrumental e institucional de lo literario, es decir de los textos. Por ello, éstos deben ser deconstruidos para escudriñarlos hasta el fondo y encontrar en sus profundidades lo más cercano a la realidad que intentan reflejar.

Pero Derrida no se queda sólo en la forma en que leemos o abordamos un texto, acude a la parte medular del proceso educativo: la docencia. Al respecto podemos intentar sintetizar su pensamiento en tres preguntas: ¿Cómo entender la docencia? ¿Qué implicaciones tiene la formulación de preguntas? ¿Es posible generar pensamiento?

En lo tocante a las implicaciones de la formulación de preguntas, el filósofo asegura que *“La escuela debería ser el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado”*. *“Cuando digo que planteo preguntas finjo no decir nada que sea una tesis. Finjo plantear algo que en el fondo no se plantearía. Como la pregunta no es una tesis -eso es lo que se cree- no supone nada. Esta supuesta neutralidad, es lo que construye el cuerpo docente”* -continúa el filósofo-.

A fin de cuentas, Derrida parece tener claro que la mente se dispara con preguntas, no con afirmaciones. Eso, preguntar, es lo que debería conducir las sesiones en los días de escuela, y así, la acción de preguntar se transformaría en un hábito, en una forma de conducirse en la vida. No afirmar, preguntar.

Por su parte, Paulo Freire hace hincapié en que el docente deberá trasgredir los cánones establecidos por la sociedad para deseducar a sus estudiantes, deberá remar contra corriente, hacer ver a los niños y a los jóvenes que aquello que perciben en la sociedad es incorrecto y que su propio pensamiento deberá construir una nueva realidad. Es decir, para Freire la estimulación al libre pensamiento es la verdaderamente útil educación.

Sin embargo, el aprendizaje a través de la deconstrucción de los textos, la docencia basada en preguntas y no en afirmaciones, la deseducación y la trasgresión social que se propone entre líneas en este breve texto, ha de derivar en una generación incómoda al sistema económico, social, político y religioso que gobierna las distintas esferas de la humanidad, y por ello hará falta valor, constancia y desobediencia para deconstruir y deseducar a la sociedad enferma de consumo, egoísmo y ambición.

Un proyecto de lectura

DECÍA SCHOPENHAUER en el transcurso de sus disertaciones filosóficas, que recomendaba practicar *el arte de no leer*, o lo que es lo mismo, el arte de saber leer. Así, una biblioteca repleta de estantes y estantes repletos de libros constituyen un proyecto de lectura, como quien atesora las ropas de cocktail para lucirlas de vez en cuando, o quien guarda libre del polvo y el maltrato la ropa de frío durante el verano. Así, los libros en el librero serán enchuecados para su arrastre fuera de él cuando apetezca o sea necesaria su lectura.

¿A quién no le brinda seguridad un librero al cual puede tener acceso en todo momento? Las hojas, blancas o amarillentas encarpetadas entre dos pastas, blandas o duras, conteniendo en palabras revisadas el pensamiento de un ser humano es sin duda un motivo para atesorarles con mucho mayor recelo que las vestimentas; a través de un libro, podemos entablar una conversación con quien incluso hace mucho ha abandonado esta realidad física para continuar en la existencia del recuerdo de los individuos y la memoria de los pueblos.

Recojo ahora las palabras de Francisco de Quevedo:

[...]

*...Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con los ojos a los muertos...*

[...]

Leer es un derecho, una necesidad, un privilegio, un hábito, un goce, una obligación y una elección. Es un derecho cuando se vive en una sociedad de letrados y el analfabetismo mutila (en palabras de Paulo Freire) la capacidad de leer y entender al mundo para repensar sobre la misma lectura. Es una necesidad cuando la información está escrita y requerimos dicha información para construir un juicio y una responsabilidad. Es un privilegio en un mundo como el nuestro, donde los poderes fácticos y la cultura de la inmediatez no quieren más personas instruidas ni mucho menos pensantes. Es un hábito que se intenta perder mediante el abuso de las formas mediáticas de comunicación que, por masivas son irreflexivas. Es un hábito que se construye a través del goce y la elección, pues no hay imagen más libre que la de un joven leyendo en un café, en el transporte o sobre la banca de un parque. Leer, es también obligación de todo aquel que se considere en posición de emitir opinión alguna sobre tema alguno.

Jorge Luis Borges con atino aseguró: *“El verbo leer al igual que el verbo amar no soporta el modo imperativo”*. Es decir, no puedes obligar a una persona a amar y no la puedes obligar a leer, pero, así como puedes enamorar a tu pareja, puede también el libro enamorar a un lector. Cuando leer se convierte en un hábito, el lector genera una estricta y estrecha dependencia por su actividad auto discursiva, ejercita por sobre manera la imaginación dando diversas entonaciones a los pasajes que lee, construye escenarios mentales, transita en las épocas y en las culturas, medita y reflexiona sobre la forma de ver el mundo de otro ser humano, el autor.

Enunciar la palabra literatura es casi un sinónimo de soledad. Se escribe en solitario (Carlos Fuentes dijo en una entrevista con el periodista Vicente Gálvez: *“los libros no se escriben en colectivo”*) y se lee también en soledad. Y, sin embargo, la lectura nos acerca a un sin número de autores y la escritura a un sin número de lectores. Atrincherados tras una hoja en blanco, una mano que empuña la tinta o que esté a punto de ametrallar un teclado, una taza de café y la mirada clavada en la imaginación, el recuerdo y el anhelo, el escritor comienza una comunicación de siglos. Lo leerán ahora y lo seguirán leyendo en los tiempos venideros.

Los hogares privilegian la sala de estar, el comedor, la cocina, las recámaras y el baño, el auto tiene su lugar, también el patio y el jardín. Pero casi siempre olvidan el rincón de lectura, ése que es tan importante para alimentar la mente, la imaginación y los sueños como la cocina para dar alimento al cuerpo. No se equivocó el muralista Diego Rivera cuando sentenció: *“El arte es capaz de producir determinados fenómenos fisiológicos como secreciones glandulares (las glándulas suprarrenales, por ejemplo), que proporcionan al organismo elementos tan necesarios para la vida humana como aquellos que da el sistema digestivo. De manera que el arte es una necesidad vital. El arte es una actividad esencial para la vida del hombre”*.

Al arte literario remitámonos, cuando tengamos hambre y sed de otros mundos, de otras vidas y de otros tiempos.

Φ

DULCE PRISCO



(Puebla, Puebla). Estudió en la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la BUAP. En el campo de la investigación, ha sido becaria del Programa Haciendo Ciencia de la BUAP a cargo de la VIEP (Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado). En el área de la escritura creativa participó, recientemente, en el Taller de Cuento para Principiantes de la Revista Palabrerías. En 2018, fue estudiante de Roberto Martínez Garcilazo (D.E.P.) en el Taller de Creación Literaria a cargo de la Biblioteca Central Universitaria BUAP. Actualmente trabaja en su tesis de licenciatura sobre el análisis semiótico de la imagen visual en la novela gráfica *Blacksad*.

Fantasmas

ATRAPÉ UN fantasma.

No recuerdo qué día fue ni cómo pasó, sin embargo, recuerdo con claridad cómo lo tenía acorralado.

Sujetada por el cuello, ese instinto de supervivencia hizo que despertara. Sin nada a mi alrededor. Después de unos segundos, la fría opresión aún no se disipaba. De igual manera, miré a todos lados, giré la cabeza lo más que pude. Nada. Nadie.

No estaba asustada sólo confundida. ¿Lo que estaba soñando se volvió un sueño lúcido? No lo creo. ¿Qué me llevó a tener aquel sueño? Era definitivo, no es el tipo de sueños que tengo. Lo sabía, ese no era mi sueño.

Covid-19. Pandemia. Contingencia sanitaria. Quédate en casa. Uso de cubrebocas.

Con el pasar de los días me fijé en las expresiones de las personas que veía en la calle. La cantidad de gente disminuyó, varios dejaron de ir a sus empleos. Sólo los trabajos clasificados como esenciales aún laboran. Otros, como siempre, irresponsables, aún salen.

A través de redes sociales, la gente disfraza su mínima capacidad para sobrellevarse a sí mismos ante el encierro. Cada noche sus sueños y pensamientos son más extraños o se pierden, algunos no duermen y otros, duermen de más, hasta tarde. Rutinas quebradas sin saber cómo hablarse ante el espejo o en soledad.

La incertidumbre comienza a reclamar lo que la muerte debería hacer. Sin embargo, ella está ocupada, demasiado ocupada. La muerte no tiene tiempo para aconsejarla. En algunos, la incertidumbre sólo roba pensamientos y horas para dormir. En otros, da sueños y horas para estar consigo mismo. De esta manera, poco a poco, cada persona comienza a ser un fantasma, un alma en pena.

Un fantasma camina, se encuentra a otro, lo mira un poco y sigue su camino. Fantasmas por la ciudad. Fantasmas en cada casa y en cada habitación, frente al espejo, frente a sí mismo.

Atrapé un fantasma, me atrapé a mí. Desde hace varias semanas. Sé que soy un fantasma, pero si debo elegir algo es: sonreír y tratar de ser feliz cada día con lo que tengo y puedo. Mi fantasma camina y duerme junto a mí, una fría opresión. De igual manera, miro a todos lados, giro la cabeza lo más que puedo. Nada. Nadie.

Me digo: *Te quiero, sueña bonito.*

Los tendedores

LA VECINA no es mi vecina cercana, la señora vive a la vuelta de mi casa. Sin embargo, la considero mi vecina porque desde mi ventana, a veces, la veo tender su ropa. Casi todos los días hay ropa en aquellos tendedores, tendedores sostenidos por palos y uno que otro tubo; también están atados a los castillos de las paredes de bloc y tabique. Un lado de la pared de un material, la otra mitad del otro.

Haces unos meses, esos vecinos estaban alzando la pared de tabique, sólo una parte, aún puedo ver de la cintura para arriba de la vecina, y a veces, las cabecitas de sus hijos; el niño está un poco más alto que la niña. Si miro a la señora es porque paso mucho tiempo en mi habitación, y no es a razón de la pandemia, sino, que, prefiero estar aquí el mayor tiempo posible. Antes era adolescencia, ahora es, gusto por la soledad.

Hay días en que veo más seguido a la señora en la azotea, no siempre tiende su ropa, aunque hace movimientos similares a cuando lo hace: se agacha, se levanta. Pero hay cambios, mira hacia donde parecen estar las escaleras, luego se va hacia un pequeño cuarto, por la colocación, parece que da a la calle, frente al cuartucho está el tonel del agua sobre un soporte de cemento, ahí bajo el tonel quedó un hueco, en ese agujero he visto salir a la vecina; algunas veces.

Algunos días está feliz y otros preocupada o incluso enojada, cuando sube las escaleras. Está feliz cuando se agacha, recoge algo, se levanta, va al cuartucho y después de un rato, se mete en el agujero del tonel; eso lo hace cuando se aproxima el anochecer. Pero otras ocasiones, cuando está a punto de ocultarse el sol, ella sale el agujero y se va al cuartucho, las veces que la he visto nunca alcanzó a ver que lleva entre las manos, parece ser una canasta tejida. Cuando está preocupada o enojada es cuando sus hijos suben con ella, no la ayudan; ellos quieren correr por la azotea, ella los regaña, los niños hacen berrinche, los quiere bajar, continua el berrinche. Ella se rinde, sigue tendiendo la ropa.

Por su semblante se nota que se arrepiente de tener hijos. La ropa de sus hijos y del padre, la tiende con desidia, mientras, la de ella, la tiende con paciencia y esmero. Pareciera que la ropa de ella está mejor cuidada que la de sus hijos y esposo. Se percibe que no quería ser madre.

En la madrugada, regresaba de ir al baño. Escuché un golpe en el techo, como si alguien cayera, pero es imposible que sea un ladrón. De mi lado no tengo vecino, está la cochera y del otro lado es difícil que se suban al techo del vecino, está en triángulo. Hace un mes se robaron el tanque de gas de mis vecinos, junto a la cochera. Quizás sí fuese un ladrón.

Ayer, desde la tarde, la vecina se estuvo paseando seguido por la azotea, no era para tender la ropa, y cada cierto tiempo, hacía aquella extraña rutina; donde hace como si fuera a tender su ropa. Iba de un lado a otro como si fuera a tenderla, pero nada, sólo iba y venía; por un instante reí, me imagine un tipo de ritual donde la danza es parte de la invocación. Más tarde volví a mirar por la ventana, faltan pocos minutos para oscurecer, la vecina seguía con su extraña rutina, ahora llevaba la canasta tejida.

En la noche cuando corrí las cortinas, la vecina seguía con su rutina. Cerca de la media noche, cuando cerré la ventana, ella seguía, parecía no cansarse.

Cuando fui al baño en la madrugada, al escuchar el golpe en el techo me asomé por la ventana, la costumbre me hizo mirar hacia la azotea de la vecina, ella ya no estaba, era de esperarse, sin embargo, había algo diferente, para este momento dejó algo colgado en uno de los tendederos. Se ve como si fueran unas medias, más bien, como si fueran unas calcetas, en extremo, largas.

Φ

LEY KIN SHEE LEGY TORRES



(Puebla, 1970; desde 2003 radica en el Estado de México). Ha participado en encuentros de escritores nacionales e internacionales y en antologías con los maestros: Francisco Javier Estrada, Dionisio Munguía y Alma Delia Cuevas (*Voces Ancestrales* y *Antologías Bilingües*). Cantautora con tres discos y tres libros de poemas: *Puerto de Ausencias*, *Amanecer desde el cristal*, *Estaré Contigo* y el libro de Narrativa *La casa de la abuela*. Vicepresidenta del Consejo Técnico Consultivo de la Academia Nacional e Internacional de la Poesía de la SMGE, sede en el Municipio de la Ciudad de Toluca, Estado de México.

Ley kim Legy en YouTube.

Fragilidad

EN LO FRÁGIL encuentro las gotas del agua que rompen la roca
el viento que guía la cometa y los barcos de vela en alta mar
la fuerza del recién nacido que se sujeta a la vida
la semilla que se convierte en árbol
los besos que llenan de ilusión los sueños
el llanto de los abuelos que acompañan la soledad
y descubro el suspiro del tiempo irrevocable.

En lo frágil encuentro el “adiós” que nunca se rompe
el abrazo que derrumba las murallas del odio
y el resentimiento; encuentro esa lágrima
que asoma en la dicha y las que riegan el jardín
para cosechar orquídeas en el terreno donde habita
un corazón que se fortalece en la fragilidad de tu aliento.

La lluvia

LA NOCHE arremetió con la intensa lluvia
que perforó mi techo, se desgajó la casa,
no fueron suficientes mis manos para levantarla
ni el clamor de mi corazón para evitarlo.

Los castillos de arena que dejamos en la playa
volvieron sollozantes a besar las olas
para esconder su anhelo;
y después de aquella noche de tormenta
donde la lluvia despedazó la casa el camino, la ilusión;
hoy el tiempo ha hecho fuerte mi voz y los pasos
tanto, que la lluvia intensa sólo puede acariciar mi rostro.

Φ

AUDBERTO TRINIDAD SOLÍS



(Coatzintla, Ver.). Lic. en Pedagogía. 4° lugar en el concurso Carta de amor y reconocimiento en el 1er. Concurso de poesía juvenil libre, Poza Rica, Ver. Presea SETEPID 2015, Pue., ámbito literario. Le han publicado en México, Chile, Argentina, España, Colombia, Bolivia y Nicaragua. Tiene textos en las antologías *Contraseñas*, *Hokusai*, *Antología virtual de Minificción Mexicana*, *Brevirus*, *Versos y garabatos*, *Las vainas de mi palabra*, *Mosaico*, *Álbum digital de fotopoemas en conmemoración del día de la mujer*, *Ecos del abejorro* y *Antología hispanoamericana de microficción*; en las plaquettes *Mirada*, *palabra*, *poesía*, *Compota de palabras*. Su minificción *Performance de altura* fue grabada por Instituto de Energías Renovables de la UNAM para el programa *En su tinta*. Autor de las plaquettes *La mejor batalla* y *Así en el mundo*.

Un motivo más

I

DESPEDIDO de su empleo, Gregorio llegó de improviso al hogar paterno justo cuando Omar, hermano menor, ojeaba por última vez sus documentos oficiales. Puesto al tanto por su madre, Goyo terció:

—*¿Qué güey...? No me digas que de veras te vas. ¡Tch! La riegas; aquí estás bien. Si no trabajas no hay pedo. ¡Nadie te 'stá corriendo, mucho menos mandándote a trabajar!*

Omar parecía ausente, reacomodando las cosas anteriormente listas.

—*Aquí llegas a l' hora deseada; sales 'onde y cuando quieres. Allá no. ¡Es todo lo contrario, cabrón!*

Esto no era más que aliciente para marcharse, como se lo habían prometido él y otros jóvenes al cabo Figueroa.

II

Las botas militares de Antonio Figueroa hacían crepitar piedrecillas. Desde lo lejos vislumbró varias siluetas agruparse.

—*¿Qué onda!* —saludó con golpes atronadores de palmas a cada uno de los ocho jóvenes.

—*¿Cuántos faltan?*

—*Tres: "El Ranas", "El Panzón" y "El Mayo".*

—*Se rajaron; dijimos que a las tres de la mañana. ¡Amonos o no la hacemos!*

En el trayecto, mientras platicaban, todos mostraron alegría. Posteriormente, arrullados por el ajetreo del autobús, más de uno lloró, dando la espalda al posible testigo.

III

Estos nuevos rasos en distintos momentos eran visitados por el cabo que los enganchó, hasta que, siendo turno de Omar, le inquirió:

—*¿Tuviste algún problema?*

—*Sí, bueno... pss, nno que sea problema, sólo que mi hermano...*

—*¿Quién?*

—*El Goyo; quiso convencerme de que no le entrara a lo de soldado. Me preguntó que si yo creía que el Presidente manda a sus hijos contra el Cabañas o el Genaro.*

—*Ok. Olvídalo. Por cierto, ¿qué te cuenta en la carta que te llegó antier?*

—*Que ya tiene trabajo de voceador, pa' irla pasando.*

IV

La Prensa, 8 de julio de 1973

"Muere Gregorio 'N', probable jefe de célula guerrillera, en enfrentamiento".

Figueroa, el cabo, dobló el periódico y lo aventó sobre una mesa.

—*Pinches locos; primero está la tranquilidad del país.*

(Publicado en el suplemento *Río*, Semanario de cultura y arte, del periódico *Intolerancia*, el 22 de marzo de 2003, Puebla, Puebla).

Difíciles noches

ROMPÍ CON LA escultural novia. Fue el primer paso en búsqueda de mi ardiente objetivo. Lo reconozco, nunca me celó por los pósteres de porristas de color. No los vio todos, por supuesto, menos las viejas publicaciones Signore, Caballero, Playboy... donde hallé un divino cuerpo de Venus, precisamente negra, como la memorable modelo descubierta durante la época secundariana en una revista que Martín hurtó a su hermano.

Sin embargo, después contraje matrimonio con un monumento de mujer morena: juró amarme, ante la envidia de varios. Con el tiempo advertí que aún estaba muy lejos de aquella quimera. Recuerdo las burlas de amistades, pues ellos preferían güeras o blanquitas.

Continué la acostumbrada colección para acrecentarla: imágenes, cromos, fotografías, sobre todo visitas a los educativos sitios de internet, donde encontraba de sobra iconos. Según mis posibilidades acudía a fiestas, a ferias en ciudades cercanas, pasarelas; por si acaso, presencié exhibiciones de ballet -en las cuales a veces me ganaba el sueño-, conciertos, encuentros futbolísticos, de preferencia partidos de título que congregaban también sinnúmero de mujeres; en fin, a donde creyera posible descubrir ese maravilloso ejemplar. Y nada.

Yo le decía a mi esposa: “*Ponte un vestido para que te veas sexi como las negras, estas mallas como esa negra, el corsé, una tanga, el baby doll, ese...*”. Pidió el divorcio al poco tiempo debido a mi erotismo racista.

Ya maduro, cumplí el gran sueño: boda con un mujerón de color. Ella había llegado a laborar en el nuevo hotel de la ciudad. ¡Qué diferencia respecto a las mortales comunes que se pintan labios, mejillas, o se enchinan las pestañas! Esta diosa de ébano tiene estrellas verdes por ojos; la perenne sonrisa atrae halagos, realza lo blanco de la dentadura nácar. Pusiérase lo que se pusiera, eso calaba hasta los huesos.

Un día libre revisé toda la enciclopedia de pósteres: decidí deshacerme de ellos. Aun así sobresalió una modelo parecida a mi reina: la rescaté para imagen de fondo. La dejé a la mano, pues valía la pena contemplarse infinitamente. Mediante celular tomé varias poses para llevarlas siempre conmigo. Muy atrás quedó la diva brasileña Adriana Lima y su lencería. Fui a ducharme. La tarde blandía una lluvia que azotaba con violencia los cristales de las ventanas. Llovió a cántaros mientras me bañaba. Al término acudí a meter la ropa de las jaulas y recoger la que yacía tirada. Quedé hecho una sopa. Tuve que darme otro baño. Para colmo, se fue la luz. En todo este trajín llegó la noche y la amada con ella.

Los relámpagos subsecuentes le tornaron los ojos a brillantes faros, celestial rosa de los vientos en la oscuridad. Recorrí la casa asegurándome de que no había ventanas abiertas.

Después hallé el celular sin batería. Un perfume suave lo abrasaba. Recordé las fotos.

Mi amor, muy seria, no hacía plática alguna; con parpadeos creaba chispazos. Me imagino la boca mohína. Creí ver uno que otro brillo, luego todo fue oscuridad. Desapareció.

Aún hoy en las noches sin luna llena me gusta imaginarla al acecho entre las sombras, y espero impaciente el fulgor de sus ojos, el destello de su sonrisa que me descubrirán por fin dónde está.

Φ

CELIA TOBÓN



(62 años). Estudió Teatro y se dedicó al arte desde que se atrevió a escabullirse de otras tareas y vivir mundos paralelos. Haciendo teatro, narrando cuentos; escribiendo y actuando poesía, e impartiendo talleres de “Arte para la vida”. Autodidacta y asesorada por el maestro Ricardo Yáñez, asistió al taller “Sensibilización a la creatividad”, de 1997 a 2005. Participó en *El solar del colibrí*, folleto cultural, la antología de narrativa poética *Agua nacida* (2004) y la antología *Non Omnis moriar* (2019) del colectivo Saber sin fin. Publicó el libro de poemas infantiles *El canto del corazón* (2008) con los cuentos: *Muertos sin cruz*, *Vivir o no vivir* y *Será otro día*. Además de publicar poemas inéditos en recitales de danza, teatro y otros.

Existencial

ES CIERTO, también he estado sin quererlo ni saberlo, como testigo. He visto la sombra que revienta su deshumanizada oscuridad sobre la vida. Partícipe de guerras, genocidios, ecocidios y más crímenes sin nombre; mi contemplación impúdica desde mi guarida me hace cómplice más que víctima. Sé en conclusión que como humanidad no tenemos remedio, que somos la creación defectuosa, el virus de la tierra, la mancha pútrida que va contaminando todo; una sed por no ser que nada apaga. Y es que a veces, nos acosa la inmadurez, ansiedad de no hallar caminos; la desesperación de no contar con alas para echar el vuelo y evadir la miseria intolerable. Porque somos parte de la costra que de tan antigua ya ni vemos ni recordamos. Es la incógnita tristeza que cargamos, el dolor invisible que nos maniatra el alma; es la necesidad, la duda que impide el gozo de un edén transformado en urbes catastróficas. Qué hacer sino dejarnos arrastrar por la masa pegajosa e insaciable, contaminación que arrastra su vicio por la vida creyendo que nada importa ni se puede. Yo clamo desde mi sentir arrinconado. ¿Esa es nuestra verdad, o hemos sido adoctrinados para la locura?

II

Intolerante de la destrucción de la ternura, me acurruco en la vacua soledad. Necesito de su amable silencio que estoy aprendiendo a capturar entre el escandaloso transcurrir de los días y sus horas en claroscuro vital.

Acúname, soledad, y cántame tu silencio, misterio acompasado, música que mis oídos lastimados de estridentes voces me impiden disfrutar; Envuélveme con tu aliento de ausente remolino, con brazo invisible acaricia mi cansancio con sabio amor. Acompaña esta orfandad sin reflejo, en ojos y cuerpos eléctricos de humanos que sólo buscan la llamada orgiástica fugaz. Amémonos amiga amada, con esta desnudez hermosa que palpita efervescente en nuestra noche de otoño, noviembre dolorido de ausencias y esperas de algo o alguien que quizás llegará.

Amémonos y que resuene atrás el infierno de la gente, el mundo caótico sin remendar. Antes de que amanezca consuélame y en la oscuridad dejemos que junto, gire la esquizofrenia, por lo menos hoy.

Mujer cósmica

MUJER, sombra del varón,
¡Arranca el miedo de tus ojos,
la confusión de tu mente
y la debilidad de tu corazón!
Son siglos de silencio los que hay desterrar.
Mujer; es hora de hablar, es el momento de actuar.
¡Basta de ser la doméstica y el maniquí,
renuncia a la abnegación y al sufrimiento inútil;
sacude el lodo de tus pies;
también tú eres fuerza y eres fuego,
también tú eres agua y eres luz
virgen y madre perfecta.
Levanta la imagen más allá de la luna,
de la humilde flor
sé estrella.
Mujer, dama, niña: viste de gala tu universo
con sabiduría y amor, para crear hijos infinitos
hombres que sepan soñar, hombres que sepan amar.
¡Hombres sí, no máquina socializada!
Mujer, germina luz siendo luz.
tú eres canto, trigo cósmico
¡Tú eres, Dios!

Φ

JONATHAN VÁZQUEZ VARGAS



(Tetela de Ocampo, Puebla). Soy ¡Con mucho orgullo! oriundo de la Sierra Norte de Puebla. Desde los 14 años comencé a escribir en verso, y desde los 16 a escribir en prosa diversas reflexiones. En el 2013, es decir, a los 17, abandoné mi querido México; desde entonces radico en Argentina. ¿Por qué este país? Porque Dios me llamó al sacerdocio en un Movimiento –Hogares Nuevos– cuyo seminario está establecido aquí. Durante estos ocho años mi hobby ha sido escribir. El pasado 19 de marzo recibí el Orden Sacerdotal. El poema que presento fue el último que escribí antes de salir de México, y el texto en prosa una reflexión sobre lo que acontecía con los así llamados *Dreamers*, en septiembre de 2017, en Estados Unidos.

Los dreamers: niños héroes invadiendo

SÍ, SEPTIEMBRE es el mes patrio, con nuestro famosísimo Grito. Enfiestados, o con ganas de fiesta, el mes nos descubre buscando el menú de la “Noche mexicana”, o, en el caso de los alumnos, haciendo trabajos sobre Hidalgo y Morelos. Todos los años hacemos lo mismo. Incluso, hemos olvidado algunas fechas importantes que también ocurren en septiembre: Las batallas contra los estadounidenses a principios de mes -en particular la batalla de Chapultepec- y la Consumación de nuestra independencia -el 27 de septiembre-. Pareciera que, en el ambiente popular, septiembre sólo fuera sinónimo de El Grito. En fin, un día como hoy, hace 170 años, se libraba en el cerro de Chapultepec la última batalla que definiría una guerra absurda; esa batalla, pasaría a la historia como el momento en que “Niños Héroes” defendieron la patria.

Y a 170 años ¿Quién no se lamenta -cuando menos-, por la trágica guerra mexicano-estadounidense? ¿Quién no considera injusto el tratado de Guadalupe-Hidalgo? ¿Habrá alguno que, leyendo la historia de México, no se indigne ante la pérdida de más de la mitad del territorio? Sigue habiendo una herida abierta. Hay cosas que siguen doliendo cuando pensamos en nuestra relación con “los gringos”. Tal vez duele el orgullo, o saber que “el pasado pudo ser mejor”, tal vez nos duele nuestra propia ineptitud, representada quizá, en Santa Anna, o tal vez, simplemente se manifieste en nosotros ese sentimiento de inferioridad colectiva, ante los Estados Unidos, tan presente en los mexicanos.

Por si esto no fuera poco, aparece en el escenario un nuevo presidente que, ante todo, parece ser “anti-México”, proponiéndose detener la migración, construir un muro, romper tratados, ¡deportar inocentes! Y en todo este contexto, encontramos a los “dreamers”. ¿Quiénes son? Jóvenes, que fueron niños en el momento en el que su destino cambió; “soñadores” que hoy crecen en el suelo que un día les fue robado; migrantes sin armas que hoy son vistos como un peligro. ¡Personas!, con riesgo de perderlo todo. Jóvenes, soñadores, prácticamente indefensos ¡Es imposible no hacer el paralelo con aquellos famosos “Niños Héroes”! ¿Es posible el paralelo? Quizá sea sólo la segunda entrega de una misma historia, que salda las cuentas de la injusticia. Y si el poderoso ejército norteamericano tomó el prácticamente indefenso castillo de Chapultepec en 1847, ahora, aunque suene a ironía, no dejemos de mencionar la nota: indefensos jóvenes se presentan ante la Casa Blanca, la casa del hombre más poderoso del planeta. ¿Será mera ironía? La historia lo dirá. Lo cierto es que nunca nos faltarán héroes. Sí, los héroes surgen en los momentos más difíciles, en los que sólo el liderazgo de unos cuantos, puede salvar la situación precaria de muchos.

Ojalá que el destino provea de esos líderes a los dreamers que, ya de por sí, lo son.

Por lo demás, es cierto que, militarmente, jamás estaremos al nivel estadounidense, pero no obstante, la historia contemporánea nos ha demostrado que las guerras no sólo se hacen con las armas: las guerras se ganan poblando. Eso lo hicieron ellos en nuestro despoblado territorio, y eso lo hacemos nosotros en “el suyo”. Consideremos, además, lo que dice Krauze:

"Al comenzar su vida independiente, el nuevo país no tenía siquiera una noción cartográfica de sus dominios, límites y recursos, para dominar aquel inabarcable territorio de más de cuatro millones de kilómetros cuadrados, México contaba apenas con una población de siete millones de personas (de las cuales el 90 por ciento vivía en pequeños pueblos y rancherías, y seguía siendo predominantemente indígena)." (Siglo de caudillos)

Podemos decir que, más que quejarnos por la triste pérdida de más de la mitad del territorio, mirando el México de hoy, no hemos hecho más que ganar: ¿Perdimos territorio? A fin de cuentas, lo quieran o no, lo estamos repoblando. A ese territorio que ellos conquistaron desértico y despoblado, hoy lo estamos reconquistando -no sin sacrificio-, rico y productivo. Y si en la última batalla perdida de esa horrible guerra, lucharon jóvenes, hoy llena de esperanza pensar que ésta, la de los dreamers, es la primera gran batalla, de nuestra gran reconquista.

Razones

LA NIEBLA que cubre mis ojos
y el silencio que me ensordece
la canción que lo dice todo
y aquello que nadie comprende.

Y aquel sueño que se me duerme
y el verso que mata el llanto
y el poeta que todo siente
y la calma que va calmando.

Y la fuerza que debilita
y lo débil que me hace fuerte
y las vueltas que da la vida
y la vida que se me muere.

Y la muerte que fui viviendo
y la vida que me ha cambiado
y los cambios que estoy sufriendo
y el sufrimiento en mi ahogado.

Y el amigo que se me fue
y el traidor que hoy me acompaña
y el compañero que desprecié
y el desprecio que hirió a mi alma

...Y esta alma que siente y siente
y el sentir que a escribir obliga
y el escrito que se me pierde
y lo que pierdo al pasar la vida...

¡Son razones que necesito
son pretextos del corazón
que coge al papel escondido
y lo llena con emoción!

Son razones que necesito
son motivos para mi mano
que apasionada deja descritos
el camino, el tropiezo y el paso.

Φ



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx

